



Revolución Obrera SEMANARIO

Órgano de la Unión Obrera Comunista (mlm) • Voz de los Explotados y Oprimidos

“La lucha contra el imperialismo es una frase vacía y falsa si no va ligada indisolublemente a la lucha contra el oportunismo.”

Lenin

\$1.000

12 de octubre de 2016 • Año 19
www.revolucionobrero.com
e-mail: red_com_mlm@yahoo.com
blogrevolucionobrero.blogspot.com
Colombia • Suramérica

456



¡TRIUNFÓ LA ABSTENCIÓN sobre el SÍ de Santos y el NO de Uribe!

Contra todos los pronósticos de la burguesía, encuestadores y medios de comunicación no ganó el SÍ en el Plebiscito. Tampoco ganó el NO como pregonan. Se impuso la abstención mayoritaria del pueblo que espontáneamente se negó a participar en esa mentirosa consulta y con ello, rechazó la paz de los ricos.

Votaron todos los ricos capitalistas a conciencia; y votaron engañadas, una gran parte de la pequeña burguesía y solo una minoría de la clase obrera. Engañadas por las mentiras que desde el gobierno, los partidos burgueses de la “unidad nacional” secundados por sus acólitos de los partidos pequeñoburgueses reformistas y oportunistas (falsos comunistas), hacen aparecer el acuerdo de La Habana como el fin de la guerra. Y engañadas también por los cavernarios uribistas con la mentira de que el acuerdo de La Habana le entrega el país a las FARC reclamando justicia hipócritamente, para dejar oculto y en la impunidad que han sido ellos los principales patrocinadores, ejecutores y beneficiarios de la guerra contra el pueblo; y con la invención de que en La Habana el Estado quedó de rodillas ante las FARC, cuando fueron éstas las que se prosternaron ante el poder de la burguesía, se comprometieron a deponer sus armas y a reconocer el derecho burgués del monopolio de éstas en manos de las fuerzas armadas del Estado reaccionario.

Fue una venenosa y violenta campaña de mentiras desde ambos lados que apenas logró conseguir de conjunto un poco más de 13 millones de votos. Solo el 37% y entre ellos, ganó el NO; pero no como lo hacen aparecer los apologistas del orden burgués que mienten diciendo que el NO fue respaldado por el 50.21%, cuando en verdad corresponde al minoritario 19% de la población en capacidad de votar, y apenas con unos cuantos votos por encima del SÍ.

La verdad completa es que a pesar del poder utilizado para silenciar la campaña por la abstención, el 63% de la población, más de 21 millones de trabajadores, no acudió a las urnas en respaldo a un acuerdo en contra suya, quedando empatados el SÍ y el NO como muestra de la división existente en el seno de los explotadores.

Nuevamente por instinto, el pueblo adoptó el camino de la independencia frente a los representantes de sus enemigos que buscaron polarizarlo y dividirlo alrededor de la mentirosa paz de los ricos. Una vez más el pueblo desechó las ilusiones en el Estado rechazando la engañosa consulta del Plebiscito.

Perplejos quedaron todos los mentirosos. Tanto los del SÍ como los del NO, pues daban por sentado que el SÍ barrería estruendosamente. El santismo daba por hecho que con el poder del Estado y el apoyo de la mayoría de los partidos ganaría el respaldo y no tenía otro plan. El uribismo calculaba que perdiendo tendría dos años más para seguir su campaña de mentiras con miras a las próximas elecciones presidenciales. Pero a TODOS, como dice la sabiduría popular, *les salió el tiro por la culata* y tratan afanosamente de recomponer un acuerdo en el que TODOS los explotadores están

interesados y el cual comparten en esencia: legalizar el despojo de los pobres del campo que ha dejado la guerra contra el pueblo en los últimos 30 años.

Pero la perplejidad de los ricos explotadores no significa una fractura de su poder. Es una pequeña y momentánea crisis que resolverán cocinando un nuevo pacto o Frente Nacional, como lo hicieron en 1957, para ratificar el acuerdo de La Habana con otra forma o figura, bien sea mediante una Asamblea Nacional Constituyente o simplemente haciendo el trámite normal en el Congreso, una vez se renegocien algunos puntos secundarios del acuerdo.

Y ante la situación de los explotadores, los jefes de los partidos oportunistas cumplen su asqueroso papel de auxiliares de las clases dominantes: no solo llevaron a los trabajadores a la cola de sus enemigos en el engaño del Plebiscito y contribuyeron a la pretensión de desarmarlo ideológicamente para la lucha revolucionaria con el pregón de la paz social; no solo han hecho ese sucio trabajo sino que ahora, nuevamente, salen en defensa del interés de los capitalistas como el senador Robledo del MOIR quien se apresuró a convocar a Santos y a Uribe a reunirse para salvar el acuerdo de paz; o del partido PST trotskista y el falso Partido Comunista (ml) que siguen sembrando ilusiones en el Estado de los ricos, haciendo creer que una “Asamblea Nacional Constituyente Popular” podrá cambiar la situación del pueblo, sin necesidad de destruir las fuerzas armadas del Estado que defienden el poder de los holgazanes capitalistas y sus privilegios, causantes del sufrimiento de los trabajadores.

Otro tanto hacen los jefes patronales sindicales que no contentos con sumarse al engaño de los explotadores y prestarse para dividir a los asalariados, además de su mala fe al señalar a los revolucionarios como uribistas, siguen en la actitud de respaldar al gobierno criminal, desmovilizar al pueblo y apaciguar su lucha para garantizar la estabilidad que necesitan los capitalistas para resolver sus diferencias.

Así, reformistas en general, oportunistas y jefes vende-obreros cumplen su papel de respaldo al gobierno, al Estado y sus instituciones, de abrazo conciliador con los empresarios en torno a la paz, mientras ellos arrecian su política antiobrera y antipopular de despidos masivos, persecución a las organizaciones sindicales y populares, criminalización y trato policial a la lucha popular, asesinato de dirigentes obreros y populares, a la par que siguen ejecutando los planes para legalizar las tierras usurpadas, acabar con la red pública hospitalaria, imponer reformas tan lesivas para los pobres como la tributaria, y seguir descargando el peso de la crisis económica sobre el sufrido pueblo trabajador, con tal de preservar sus enormes ganancias.

La obligación de quienes aspiran a conquistar la verdadera paz no es el lloriqueo de los engañados y medrosos, que sin fe en las masas culpan al pueblo por no haber apoyado la farsa del Plebiscito y achacan su

incoherencia, incapacidad e impotencia a los revolucionarios. Por el contrario, los revolucionarios no se equivocaron al interpretar la desconfianza espontánea del pueblo en el Estado y en los politiqueros, desconfianza que lo llevó a no respaldar la paz de los ricos y por ello no salió a votar. Pero la abstención mayoritaria, si bien expresa un germen de conciencia en los trabajadores, no es suficiente.

El triunfo de la abstención y el rechazo espontáneo del pueblo a la paz de los ricos es una correcta actitud que se debe transformar en organización y en acción revolucionaria consciente. Urge tomar la iniciativa persistiendo en la denuncia a la farsa de la paz y en el camino de la lucha para frenar la voracidad de los explotadores y conquistar las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores. Se precisa la unidad del pueblo en torno a una Plataforma de Lucha a conquistar con el Paro Nacional Indefinido, con la Huelga Política de Masas para que obreros, campesinos, desplazados y las masas populares en general no sean sacrificados en el altar de la paz de los ricos, que seguirá siendo guerra contra el pueblo.

Las condiciones son magníficas para unir y generalizar la lucha por cuanto las diferencias y contradicciones en el seno de las clases enemigas del pueblo, debilitan su poder. Por ello los trabajadores no pueden apoyar a uno u otro sector de sus enemigos, sino organizarse y luchar con independencia por sus reivindicaciones comunes en el campo y la ciudad.

Ese es el único camino que le da confianza al pueblo trabajador en sus propias fuerzas, que le permite aprender y conocer por experiencia propia su inmenso poder, ya no solo para resistir a tanta opresión y explotación, sino para poner fin en el futuro al reinado de los opresores y explotadores mediante la insurrección popular que destruya este viejo y podrido Estado, al cual ya no lo salvan los remedios reformistas porque la sociedad necesita reemplazarlo por un nuevo Estado de obreros y campesinos armados, instrumento imprescindible para construir la verdadera paz que tanto necesita el pueblo colombiano: la paz sin explotadores, la paz sin opresores.

Comité Ejecutivo
Unión Obrera Comunista (mlm)

El Desarme de las Guerrillas no Acabará la Guerra Contra el Pueblo

Muchos de los trabajadores que votaron por el sí, lo hicieron creyendo que en verdad el acuerdo de La Habana mejoraría la situación del pueblo; sobre todo, creen que con el desarme de las FARC aflojará la violencia y la guerra en el campo, pero esto no es cierto. El desarme de las guerrillas es algo que se presentará independiente de los resultados del plebiscito, porque los jefes de los grupos guerrilleros ya resolvieron dejar las armas para hacer causa común con los explotadores; pero esto no significa que disminuirá el sufrimiento para los trabajadores del campo y la ciudad, la guerra contra el pueblo continuará, porque persiste el interés de apoderarse de las mejores tierras, como atestigua el asesinato de dirigentes de reclamantes y los nuevos desplazamientos de los campesinos a quienes les han devuelto unas cuantas hectáreas de tierra. Acciones llevadas a cabo por los grupos paramilitares rebautizados como "Grupos Anti-restitución", "Autodefensas Gaitanistas" o las llamadas "Bacrim" que siguen actuando al amparo de las fuerzas militares. Es decir, el pilar central de la dominación de los ricos como es el Ejército y los grupos paramilitares, principales autores de masacres y desplazamientos, permanecen intactos.

Es un sueño y un engaño pensar que se va a moderar la cruenta dictadura de la burguesía y los terratenientes contra el pueblo fortaleciendo el monopolio de las armas por parte de las fuerzas militares del Estado. El presupuesto militar de 30 billones de pesos para el 2016 responde cualquier duda al respecto. El Estado es una máquina de fuerza que sostiene el poder económico de los capitalistas, es un instrumento para mantener la explotación del pueblo y cuando ésta se incrementa con el llamado postconflicto, así mismo será la dictadura, por ello es que el presupuesto militar no se rebajará, ni disminuirán los asesinatos selectivos, ni cesarán los grupos paramilitares, ni las violentas incursiones militares contra el pueblo e incluso las desapariciones.

En una sociedad dividida en clases sociales irreconciliables como la colombiana, la lucha, los choques, los enfrentamientos violentos y la guerra son inevitables; por eso el Estado y especialmente sus fuerzas militares se fortalecen cada vez más para imponer por la violencia los intereses de una cada vez más minoritaria clase explotadora sobre la inmensa mayoría oprimida y explotada.

¿Habrán posibilidades de paz entonces? ¿A caso los fusiles no garantizan el cuidado y la expropiación de las mejores tierras? ¿Entonces por qué creer que disminuirá la guerra con el desarme de las guerrillas?

Solo para ilustración, Estados Unidos, con más de 300 millones de habitantes, cuenta con cerca de 1 millón y medio de efectivos en las fuerzas armadas, mientras Colombia, con apenas 48 millones de habitantes, tiene más de 500.000 efectivos, proporcionalmente las fuerzas militares más grandes del continente; una fuerza que no disminuirá con el desarme de las guerrillas según el propio gobierno, por el contrario, ya se están incrementando no solo los efectivos del ejército sino el asesinato ESMAD de la Policía. ¿Contra quién están y seguirán disparando?

La creencia en que garantizando el monopolio de las armas por parte del Estado se conseguirá la paz es un engaño para el pueblo. Solo una guerra justa puede acabar con la guerra injusta en el país y en el mundo. La Guerra Popular es la solución a la guerra contra el pueblo y único camino para alcanzar la paz. De ahí que el pueblo debe prepararse para la guerra justa ya conocida por la historia: la de los oprimidos y explotados contra sus explotadores y opresores, como la que libraron los indígenas contra los conquistadores, como la protagonizada por los insurrectos comuneros en 1781, como la librada por el pueblo por la independencia de España... o como la librada por los pueblos contra el fascismo en la segunda guerra mundial, o como la guerra que libran hoy los obreros y campesinos contra la burguesía, los terratenientes y sus socios imperialistas en la India.

Por eso es criminal la actitud de quienes se unen al imperialismo y la burguesía para desarmar ideológicamente a los obreros y campesinos, haciéndoles creer que puede existir paz entre ricos y pobres, entre explotados y explotadores, entre despojados y despojadores...

El poder nace del fusil, dijo alguna vez Mao Tse-tung, refutando la idea de los falsos amigos del pueblo patrocinadores de la paz entre ricos y pobres, que sueñan con ascender a los puestos en el Estado burgués y desde allí mejorar la situación del pueblo y garantizar la paz. Mientras los trabajadores no tengan el poder respaldado en sus fusiles, nada tendrán.

¿Quiénes son los Verdaderos Responsables de las Tragedias del Pueblo Colombiano?

Con los resultados del Plebiscito quedó demostrado que las contradicciones entre los sectores de las clases dominantes, no eran entre la paz y la guerra, porque todos están por la paz de los ricos que es guerra contra el pueblo. No eran entre la devolución o no de las tierras, porque todos están por legalizar la expropiación. Y en efecto, el Plebiscito se redujo a lo previsto por los revolucionarios: un pulso entre facciones de los capitalistas, para hacer valer su botín de la guerra.

Sin embargo, en la campaña por el plebiscito uribistas y santistas, los medios de desinformación y todos los reaccionarios se encargaron de propagar sistemáticamente la mentira de que las FARC son responsables de todas las desgracias del pueblo colombiano: el hambre, el desempleo, la miseria, la falta de oportunidades, la falta de inversión, el narcotráfico... el propio gerente de la campaña por el no, Juan Carlos Vélez, confesó cínicamente en entrevista al diario *La República* que la campaña del uribismo se basó en mentiras, tanto como la campaña por el sí.

Las mentiras pueden cazar incautos y engañar por algún tiempo pero la verdad siempre sale a la luz. Y esa es la razón de estas líneas que no pretenden refutar toda la andanada de mentiras esgrimidas por las clases dominantes en el plebiscito para dividir al pueblo: Santos y sus secuaces del SÍ, para hacer aparecer que con el respaldo al acuerdo de La Habana se solucionarían todos los problemas del país (son las FARC culpables de todos los males); Uribe y su séquito de mafiosos, asesinos y cavernarios como Ordoñez, ocultando sus crímenes e imputándoselos todos a las FARC.

No es verdad que las FARC sean responsables de todos los males del país. El hambre, la miseria, la muerte de niños por hambre y por enfermedades curables, el analfabetismo, el desempleo, la ruina de los campesinos, la falta de oportunidades para los hijos del pueblo, la entrega de los recursos y los territorios a las compañías imperialistas, el atraso de la industria... han existido mucho antes de surgir las FARC. Las causas de estas desgracias es la existencia de un puñado de ricachones, burgueses y terratenientes, socios y lacayos del imperialismo que explotan y oprimen sin misericordia a los obreros y campesinos.

Fueron los imperialistas, burgueses y terratenientes quienes durante el período de 1946 a 1964, conocido como *La Violencia*, hicieron matarse entre sí a los campesinos en defensa de un trapo rojo o azul, para apoderarse de sus tierras, especialmente en las zonas cafeteras; fueron ellos mismos, los oligarcas liberales y conservadores quienes empujaron a un grupo de campesinos a armarse para resistir y no dejarse asesinar por los grupos paramilitares de la época llamados “pájaros” y “chulavitas”; fueron ellos quienes después de firmar una falsa paz hicieron un plebiscito para legalizar el despojo y acordaron el Frente Nacional, como todo lo que están haciendo ahora, para alternarse la presidencia entre los dos partidos de burgueses y terratenientes; y fueron ellos mismos quienes asesina-

ron a los campesinos que cayeron en la trampa de la falsa paz y enviaron aviones artillados, bombardearon poblados con napalm y metralla para asesinar a hombres, mujeres y niños que no creyeron en la paz de los ricos de ese entonces. Las FARC surgieron en medio de los bombardeos a Marquetalia como justa respuesta a la guerra contra el pueblo en ese entonces.

A los cientos de miles de desplazados por la violencia en aquella época no les restituyeron las tierras usurpadas, como no piensan hacerlo ahora, fueron arrojados a las grandes ciudades y encadenados a las fábricas a vivir con salarios miserables, no muy distinta a la situación de ahora.

El periodo de *La Violencia* es un episodio sangriento de concentración de las mejores tierras en unas pocas manos que facilitó la inversión de grandes capitales nacionales y extranjeros, tanto en el agro como en la industria, dando un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo. Desarrollo que engordó los bolsillos de unas cuantas familias y compañías imperialistas, pero no significó el progreso del pueblo y el país sino que aumentó la esclavización asalariada, mantuvo en amenaza permanente de ruina a los campesinos y ajustó más la soga impuesta por el imperialismo yanqui sobre el pueblo colombiano.

Pero en los años 80 se inició una nueva guerra: un sector de la burguesía se vinculó a la siembra de la coca, amapola y su procesamiento para el narcotráfico, a la vez que otros sectores incursionaron en la siembra de palma africana y extracción maderera, y desde el propio Estado se abrieron nuevas explotaciones petroleras y mineras. Todas ellas proporcionaban una fuente de ganancias superior a las demás ramas de la producción ocasionando la lucha violenta por esa renta extraordinaria, por cuanto el capital corre a instalarse allí donde mayores sean los beneficios. Al amparo de las fuerzas militares del Estado, burgueses, terratenientes y compañías imperialistas crearon sus propios ejércitos privados, los grupos paramilitares, para apoderarse de esas tierras, donde las FARC y las guerrillas del ELN y el EPL, surgidas como justa rebelión ante la explotación y la opresión en los años 60, cambiaron la razón de su existencia, abandonaron las ideas revolucionarias e incursionaron en la lucha por esa renta diferencial.

Los jefes de los destacamentos guerrilleros se transformaron en socios de los explotadores a cambio de la “vacuna”, “extorsión” o “impuesto de guerra”, volvieron común el secuestro y en muchas ocasiones asesinaron burgueses y terratenientes que no les pagaron y, finalmente, terminaron también convertidos en victimarios de los campesinos.

La lucha por la renta de las mejores tierras y el narcotráfico fueron la causa económica de las masacres, asesinatos y desplazamiento de campesinos: más de 10 millones de hectáreas fueron arrebatadas a los campesinos y más de 7 millones de desplazados deja hasta ahora esa guerra reaccionaria contra el pueblo. Los

principales masacradores, despojadores y desplazados han sido los paramilitares y los militares, luego les siguen los grupos guerrilleros. Cientos de informes de ONG's, activistas de derechos humanos, curas e incluso estudios oficiales como la *Primera Encuesta Nacional de Víctimas* realizada por la Contraloría General de la República en el 2013 dan cuenta exacta de la responsabilidad de cada uno de ellos en estos hechos.

La guerra de la coca, como también se le llama a este período, tuvo su etapa más intensa entre 1996 y 2006 y el de mayor desplazamiento ocurrió durante el régimen paramilitar de Uribe; los principales beneficiarios fueron los grandes capitalistas, lo que permitió la expansión de la gran producción industrial a nuevas regiones como Caquetá, Putumayo, Choco, Cauca, Nariño, la Guajira, Córdoba, Sucre, Norte de Santander, Guaviare y Vichada.

Ahora, nuevamente, como en la época de *La Violencia*, los ricos hablan de paz para legalizar el despojo, formalizar la propiedad de los grandes beneficiarios de la guerra, amarrar a la mayoría de campesinos a la producción agroindustrial en las Zonas de Interés de Desarrollo Rural Económico y Social – ZIDRES y encadenar

a la inmensa mayoría de desplazados a la producción fabril en las ciudades. El acuerdo de La Habana, con las enmiendas que le hagan después de la derrota del SÍ en el Plebiscito, solo resolverá temporalmente la proporción en que burgueses, terratenientes e imperialistas se repartirán el botín.

Luego entonces no son las FARC las principales responsables de la guerra reaccionaria, ni las causantes de los problemas que soporta el pueblo colombiano. Por el contrario, su resistencia armada en los inicios fue consecuencia de la violenta opresión y la inmisericorde explotación, de la imposición del capitalismo en el campo por la vía reaccionaria que no ha traído progreso para el pueblo, sino ruina, esclavización, hambre, miseria y mayor dominación del imperialismo sobre el país.

De ahí que la solución a los grandes problemas sociales del país, no los resolverá la paz de los ricos ni el desarme de las guerrillas. Solucionarlos exige acabar con el sistema que los genera en su desarrollo, la expropiación de las clases dominantes que los ha ocasionado y destruir el Estado que garantiza sus privilegios.

El Vergonzoso Compromiso del Reformismo y el Oportunismo con la Paz de los Ricos



En el campo de la política, el revisionismo intentó revisar realmente la base del marxismo, o sea, la teoría de la lucha de clases. La libertad política, la democracia, el sufragio universal –nos decían los revisionistas– destruyen la base para la lucha de clases y desmienten la vieja tesis del Manifiesto Comunista de que los obreros no tienen patria. Puesto que en la democracia impera la 'voluntad de la mayoría', no debemos ver en el Estado, según ellos, el órgano de la dominación de clases; ni negarnos a hacer alianzas con la burguesía progresiva, socialreformista contra los reaccionarios.

Lenin

Es de conocimiento del movimiento obrero que cada nuevo viraje de la burguesía ocasiona también un viraje en la actitud de los partidos reformistas y oportunistas, Colombia no escapa a esta verdad universal de la lucha de la clase obrera por su emancipación.

De la guerra total instrumentada por el régimen paramilitar de Uribe Vélez (no para derrotar a las FARC y demás grupos guerrilleros como pregonó, sino para atizar el pillaje como atestiguan los datos de desplazamiento disparados en los 8 años del régimen terrorista) la burguesía colombiana dio un viraje hacia la paz, cuyo objetivo no es

poner fin a la guerra contra el pueblo sino legalizar el despojo ocasionado en 30 años de guerra reaccionaria, para darle un nuevo impulso al desarrollo del capitalismo en el campo. Desarmar las guerrillas es una necesidad para las clases dominantes y el imperialismo, urgidos de invertir sus capitales ávidos de la ganancia extraordinaria que arrojan las tierras usurpadas.

En el escenario internacional, los imperialistas necesitan ordenar los negocios en los países que dominan como parte de los preparativos para una nueva guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo ya repartido. Los imperialistas esta-

dounidenses necesitan su patio trasero en paz para la disputa con sus competidores rusos y chinos que ya se han abierto camino en los países latinoamericanos.

El viraje de la burguesía y el imperialismo de la guerra total a la paz, ocasiona igualmente un viraje en las filas de los partidos reformistas que se dicen amigos del pueblo, así como de los partidos oportunistas que se dicen representantes de la clase obrera. El reflejo de ese viraje son las vacilaciones, la disgregación y la dispersión en el movimiento revolucionario: de la oposición al régimen de Uribe todos los partidos reformistas y oportunistas pasaron a la colaboración más pusilánime con el gobierno de Santos al que ayudaron a reelegir. Los oportunistas pasaron además de la defensa de la lucha a la prédica de la paz social; de aceptar verdades elementales como la violencia partera de la historia y de diferenciar entre las guerras injustas y justas pasaron vergonzosamente a condenar toda violencia y toda guerra.

Este servilismo a los enemigos del pueblo colombiano, esta actitud de prosternación a los imperialistas los llevó a esconder el contenido esencial del acuerdo de La Habana, a sumarse al engaño de los reaccionarios de presentarlo como el fin de la guerra y a arrastrarse al gobierno en la campaña por el SÍ. El resultado del Plebiscito con la mayor abs-

tención en los últimos 22 años, y el empate de las campañas de las clases dominantes que pretendieron dividir al pueblo entre el SÍ y el NO, afianzan el colaboracionismo del reformismo y el oportunismo con el gobierno de Santos.

Los jefes del falso Partido Comunista Colombiano, la Unión Patriótica, Marcha Patriótica y otros movimientos afines agrupados en el Frente Amplio Por la Paz, desde el comienzo mostraron irrestricto apoyo al gobierno de Santos que contribuyeron a reelegir, limitándose a criticar una que otra medida, uno que otro desafuero o declaración salida de tono, así como su falta de entereza para separarse claramente del uribismo, a pesar de la persecución, el encarcelamiento y asesinato sistemático de sus activistas y militantes. Ahora ante el fracaso del SÍ en el Plebiscito se proponen, según el periódico *Voz*, *"Promover la movilización social y popular en defensa de la paz, por la democracia y la justicia social y en apoyo del Acuerdo Final para la Construcción de una paz estable y duradera... En la perspectiva la Asamblea Nacional Constituyente"*. Es decir, persistir en poner el movimiento y la lucha de las masas al servicio de las clases dominantes y el imperialismo.

El senador Robledo del MOIR, no solo condenó a los campesinos que se armaron a principios de los años 60 para no dejarse asesinar por las bombas y la metralla pacificadoras del Frente Nacional en Marquetalia; no solo se arrastró servil a la campaña de Santos por el SÍ; sino que además, ahora ante el empate, llamó a Santos y Uribe a la unidad proponiéndoles un nuevo pacto o frente nacional: *"Tienen entonces ustedes el deber y la gran responsabilidad de ponerse de acuerdo"*, les dijo. Sus declaraciones sobre la oposición al gobierno son mera tapadera de su compromiso con la reacción.

Otra variante del reformismo influenciada por el revisionismo, caso de los jefes del falso Partido Comunista (ml) y el MODEP, respaldó la campaña por el SÍ, solo que trató de diferenciarse proponiendo también una *"Asamblea Nacional Constituyente Popular"* y su respuesta frente al triunfo del NO, es la defensa del acuerdo de La Habana y *"Mantener la agenda de movilización social en torno a los efectos de las políticas económicas y sociales regresivas del gobierno de Santos en materia tributaria, pensional, de salud, laboral, de carestía, entre*

otras, con miras a avanzar en procesos de unidad por un nuevo proyecto nacional de transformación democrática." En otras palabras, amarrar la movilización social al servicio de la paz de los ricos y sembrar ilusiones en que una nueva Asamblea Constituyente podrá cambiar la situación del pueblo; un esperpento que, así se pinte de popular, democrática y revolucionaria, solo puede ser burguesa y reaccionaria mientras se mantenga en pie el Estado burgués, terrateniente y pro-imperialista.

Los jefes del partido trotskista PST como siempre, se pusieron a medio camino entre el proletariado y la burguesía, con propuestas "novedosas" e "inteligentes" que terminan sirviendo igualmente a las clases reaccionarias y al imperialismo: ante el plebiscito creyeron ponerse por encima del SÍ y el NO llamando a votar y escribir "constituyente" en el tarjetón, haciéndoles el favor a los ricos de sembrar confianza en el camino de las urnas y el voto universal, el instrumento por excelencia para maquillar la dictadura de los capitalistas contra el pueblo, una actitud servil e injustificada por cuanto en el plebiscito solo eran válidos los votos por el no y el sí. Ahora, a pesar del rotundo rechazo del pueblo con la abstención, persisten en ilusionarlo en las instituciones de la dictadura burguesa oponiendo al pacto nacional de los explotadores promovido por Robledo y el MOIR, una *"asamblea Constituyente, amplia, libre, democrática y soberana"*; es decir, más de lo mismo para auxiliar a la burguesía y darle oxígeno al viejo y podrido Estado de los explotadores. Y ahí no termina ese servilismo, hablan de lucha, de paro nacional para impedir la imposición del pacto nacional, pero a sabiendas del papel que cumplen los jefes vendeobrereros de las centrales sindicales no cesan en llamarlos a encabezar la lucha, esperando a las bases en los representantes de la burguesía en el seno de las organizaciones obreras y sociales.

Por su parte, los jefes vendeobrereros de las centrales sindicales y el Comando Nacional Unitario dirigidos por los partidos reformistas y oportunistas no solo se sumaron al engaño de los explotadores, prestándose para dividir a los asalariados en el plebiscito; ahora en su última declaración proclaman seguir *"desarrollando acciones y actividades y movilización social y política para reclamar el cese del conflicto armado en Colombia y a eso seguiremos dedicando nuestros esfuerzos."* Y

para apaciguar la indignación de los asalariados que a diario se levantan contra los patrones y el Estado, en abierta oposición a sus traiciones, siguen haciendo demagogia amenazando con *"acciones encaminadas a respaldar los conflictos sociales y laborales y una respuesta nacional a las medidas regresivas que el gobierno planteó..."* En resumidas cuentas: respaldo al gobierno criminal, desmovilizando al pueblo y apaciguando su lucha para garantizar la estabilidad que necesitan los capitalistas mientras resuelven sus diferencias.

Así, esa amplia gama de partidos y movimientos reformistas y oportunistas se han puesto de furgón de cola del imperialismo, la burguesía y los terratenientes, enemigos centenarios del pueblo colombiano. Todos se han convertido en cómplices del acuerdo de La Habana, que no restituirá la tierra a los desplazados, ni reparará las víctimas, ni traerá la paz. Todos están sirviendo de instrumento para desarmar ideológicamente a las masas populares frente a la necesidad de rebelarse y alzarse en armas contra sus enemigos. Todos prestan el gran servicio de esparcir ilusiones en que al viejo Estado de los explotadores, la máquina de ejecución de su dictadura es posible ponerla al servicio del pueblo. Todos cumplen su papel de enfermeros de un sistema moribundo que debe ser sepultado con la revolución.

Y esa claudicación ante las clases dominantes y la reacción por parte de los reformistas, esa abjuración de las verdades elementales del socialismo científico por parte del oportunismo, exigen del proletariado revolucionario una lucha resuelta y tenaz en defensa de los fundamentos de su doctrina. Los nuevos destacamentos del pueblo que despiertan a la vida política empujados por la disputa entre sus enemigos necesitan del marxismo para formular sus tareas; deben asimilarlo para orientarse con independencia de sus enemigos y sus falsos amigos reformistas y oportunistas. Así mismo, el proletariado y las masas que se lanzan a lucha espoleados por el ahondamiento de la crisis económica y el agravamiento de la crisis social, que pone en evidencia el antagonismo de las contradicciones sociales y deja en cueros la falsedad de la paz de los ricos, exigen de los revolucionarios tomar la iniciativa para disputarles la dirección del movimiento a los reformistas y llevar a las masas a las posiciones revolucionarias.

El documento que publicamos a continuación fue la Ponencia presentada por la Unión Obrera Comunista (mlm) en una importante reunión de camaradas Marxistas Leninistas Maoístas realizada con motivo del 50 Aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China.



Importancia y significado de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China y las Tareas actuales de los Comunistas

Camaradas Marxistas Leninistas Maoístas asistentes a esta magna celebración del 50 Aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China

Agradecemos a los Camaradas del Brasil, por esta invitación y con mucho gusto participamos en esta reunión.

Queridos Camaradas

Reciban todos el fraternal saludo revolucionario e internacionalista de la Unión Obrera Comunista (mlm) de Colombia, en nombre de la clase obrera y el pueblo de este país que valientemente resiste ahora una embestida concertada entre imperialistas, clases dominantes reaccionarias, y todos los jefes del reformismo, del oportunismo y de las guerrillas ahora arrepentidos y arrodillados ante el poder del Estado reaccionario.

Esta vez no es solamente el ataque represivo y acostumbrado de las fuerzas armadas del Estado contra el pueblo. Esta vez se trata de una gran embestida ideológica pacifista acompañada silenciosamente de hechos de guerra contra el pueblo. Una embestida cuya punta de lanza es el oportunismo y el revisionismo armado, con el objetivo de desmoralizar a los revolucionarios y borrar en la conciencia de los trabajadores toda idea de lucha de clases, de rebelión, de revolución armada, y reemplazarla por la podrida doctrina burguesa de que “fue un error haberse atrevido a empuñar las armas, que jamás debe levantarse contra su poder estatal y mucho menos pensar en derrocarlo”.

Podridas teorías contrapuestas diametralmente a las enseñanzas teóricas y prácticas de la Gran Revolución

Cultural Proletaria en China, sobre la cual a continuación presentamos nuestra posición, atendiendo a la amable invitación y solicitud de los Camaradas organizadores.

Después de la derrota de la Dictadura del Proletariado en China, y como parte de la labor esforzada de los comunistas del mundo por entender este catastrófico suceso, en Colombia uno de tales esfuerzos lo hizo la *Revista Contradicción* publicada entre 1990 y 1998, inspirada en la necesidad de contrarrestar el abatimiento, la confusión y la dispersión de los comunistas, causados por la derrota en China. Desde entonces, en diversos artículos de esa Revista se tomó posición sobre la significación de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China, sobre la causa principal de su derrota y sus consecuencias para la Movimiento Comunista Internacional.

Esa posición fue heredada y defendida por la Unión Obrera Comunista (mlm) desde 1998, y es en esencia la que ahora, bajo la forma de una formulación, editada en la *Revista Negación de la Negación No. 5*, se presentó al Movimiento Comunista Internacional el pasado 10 de septiembre, como una *Propuesta* para la discusión y la unidad internacional de los Marxistas Leninistas Maoístas. De ahí, que nuestra Ponencia para esta reunión en conmemoración del 50 Aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria, sean los apartes textuales de la *Propuesta* referidos a esa revolución y a las Tareas actuales de los Comunistas, como se expone a continuación.

SIGNIFICADO HISTÓRICO DE LA GRAN REVOLUCIÓN CULTURAL PROLETARIA EN CHINA CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE SU DERROTA

El gran mérito histórico de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China consistió en haber enseñado, en lo teórico y en lo práctico, cómo consolidar la Dictadura del Proletariado y cómo prevenir la restauración del capitalismo en los países socialistas: **¡CONTINUAR LA REVOLUCIÓN BAJO LA DICTADURA DEL PROLETARIADO!**

La Gran Revolución Cultural Proletaria en China representó el mayor avance del proletariado en el camino trazado por La Comuna de París. Fue una grandiosa revolución política que movilizó muy ampliamente a las masas, en

el aprendizaje por experiencia propia del dominio de las leyes que rigen el desarrollo de la nueva sociedad socialista para servirse de ellas en favor de su causa máxima: el comunismo; en la misión de conocer y atacar las profundas causas económicas y sociales de las desigualdades y privilegios de clase que se conservan en el socialismo y dan lugar a una nueva burguesía, que por sus intereses de clase y apoyada en la existencia de una base social pequeño burguesa, se convierte en fuerza social defensora de la restauración del capitalismo, y en fuerza política expresada en el nuevo Estado y en el partido, en la línea

reversionista que justifica y defiende los intereses de los seguidores del camino capitalista.

Consolidar la Dictadura del Proletariado, derrotar al revisionismo y prevenir la restauración del capitalismo, fueron los objetivos fundamentales de la Revolución Cultural, objetivos que de por sí representan un salto cualitativo del proletariado como clase consciente, en la comprensión de las leyes de la nueva sociedad en su tránsito hacia el comunismo.

El derrocamiento de la Dictadura del Proletariado por la nueva burguesía, fue la consecuencia inmediata y directa de la derrota de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China. Una gran derrota que lejos de empañar la trascendental importancia de tal experiencia histórica, enseña al proletariado la forma de consolidar su dictadura de clase, a condición de que el Movimiento Comunista Internacional comprenda a fondo la contradicción o causa principal de la derrota, como una cuestión ineludible para la unidad de los marxistas leninistas maoístas en una nueva Internacional.

[Tomado del Numeral 4 Capítulo II de la Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional]

La Dictadura del Proletariado, no es el fin de la lucha de clases sino la prolongación de esa lucha en nuevas condiciones. Es una lucha tenaz, sangrienta e incruenta, violenta y pacífica, guerrera y económica, pedagógica y administrativa contra las fuerzas y las tradiciones de la vieja sociedad, contra los enemigos capitalistas exteriores, contra los restos de las clases explotadoras en el interior del país, contra los gérmenes de una nueva burguesía surgida sobre la base de la producción mercantil que no es posible eliminar de un solo golpe, contra los funcionarios del Estado que degeneran y tienden a convertirse en la nueva burguesía burocrática¹.

La Dictadura del Proletariado es una lucha contra los explotadores derrocados que tratarán siempre, y en mil formas, de recobrar el “paraíso” que les ha sido arrebatado. Es una lucha contra la atmósfera pequeñoburguesa, en donde se engendran constante y espontáneamente, nuevos elementos capitalistas. Es igualmente una lucha contra la influencia burguesa interna y externa que promueve el surgimiento de elementos degenerados, o nuevos burgueses, en las filas de la clase obrera, entre los funcionarios de las instituciones del Estado y en el seno del propio Partido del proletariado.

En la sociedad socialista, subsisten las diferencias entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo y entre el trabajo manual y el intelectual; todavía no se ha abolido por completo el derecho burgués, ni se está todavía en condiciones de destruir de golpe la otra injusticia, consistente en la distribución de los artículos de consumo “según el trabajo” (y no según las necesidades); por consiguiente, aún existen diferencias de riqueza. Estas diferencias, esta injusticia y el derecho burgués sólo desaparecerán paso a paso y, necesariamente, en el curso de un largo período... Sólo será posible hacer realidad el completo comunismo, en el que regirá el principio: “de cada uno, según su capacidad; a cada uno, según sus necesidades”, cuando estas diferencias hayan desaparecido y cuando se haya abolido por completo el derecho burgués².

La instauración del nuevo Estado de los obreros y campesinos no es más que el comienzo de la revolución, y no su coronamiento. La necesidad de llevar hasta el fin la revolución socialista en los frentes económico, político e ideológico exige *continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado a través de revoluciones culturales.*

La experiencia de la construcción del socialismo en la Unión Soviética, China y los demás países socialistas, enseña que la sociedad socialista cubre una etapa histórica muy larga, y que en ésta, se desarrolla desde el principio hasta el fin la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado; existe el problema de “quién vencerá a quién”: el camino capitalista o el socialista; existe el peligro de restauración del capitalismo: “Mientras esta época histórica no finalice, los explotadores siguen inevitablemente abrigando esperanzas de restauración, esperanzas que se convierten en tentativas de restauración”³.

En tal sentido, la experiencia de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China representa un movimiento revolucionario sin precedentes bajo el socialismo, cuyo objetivo era llevar la construcción del socialismo hasta el final, impedir la conquista del poder por los revisionistas y la restauración capitalista.

La Gran Revolución Cultural ha sido la

Experiencia más avanzada de la Dictadura del Proletariado y de la revolucionarización de la sociedad. Por primera vez, los obreros y otros elementos revolucionarios estaban armados con una clara comprensión del carácter de la lucha de clases bajo el socialismo, de la necesidad de levantarse y derrocar a los seguidores del camino capitalista que inevitablemente surgen de dentro de la sociedad socialista, y que se concentran especialmente en los más altos niveles del partido, de luchar para hacer avanzar la transformación socialista y minar el terreno que da origen a estos elementos capitalistas⁴.

Durante la Gran Revolución Cultural se criticó la idea mecanicista que se impuso entre los comunistas rusos según la cual, bastaba con avanzar en las relaciones de propiedad y en la producción socialista para garantizar el carácter socialista de la sociedad, rebatiendo esa tesis con el grito de combate ¡empeñarse en la revolución, promover la producción!. Tal comprensión le permitió al Partido Comunista de China desatar la fuerza revolucionaria de millones de obreros y campesinos, no solo en la esfera política sino además en el mismo proceso de la producción y la construcción socialista, ganando estupendas batallas que impidieron, durante una década, que los revisionistas restauraran el capitalismo en China.

Además,

La Revolución Cultural se libró como parte de la lucha internacional del proletariado y sirvió de terreno de entrenamiento del internacionalismo proletario, manifestado no solamente por el apoyo dado a las luchas revolucionarias por todo el mundo, sino también por los inmensos sacrificios del pueblo chino para prestar ese apoyo⁵.

[Tomado del Numeral 3 Capítulo III Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional]

1 La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo, Lenin - 1920

2 Comentario Sobre la Carta Abierta del CC del PCUS, La Sociedad Socialista y la Dictadura del Proletariado, Renmin Ribao - 1964

3 La revolución proletaria y el renegado Kautsky, Lenin - 1918

4 Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI— 1984

5 *Ibidem*

La experiencia histórica de las derrotas de la Dictadura del Proletariado en Rusia y en China, enseñó al proletariado mundial y al Movimiento Comunista Internacional que:

La clave del problema de si puede vencer o no a la burguesía, de si avanza o permite la restauración capitalista, reside en si puede o no persistir en el ejercicio de la dictadura omnímoda sobre la burguesía en todos los terrenos y durante todas las etapas del desarrollo de la revolución¹.

El análisis crítico de la experiencia del proletariado en el poder, debe buscar la causa más profunda de su derrota temporal, en la cuestión de *la forma política* del nuevo tipo de Estado para ejercer la dictadura omnímoda sobre la nueva burguesía en el socialismo. Ya Marx había puntualizado su importancia: *“La Comuna era, esencialmente, un gobierno de la clase obrera, fruto de la lucha de la clase productora contra la clase apropiadora, la forma política al fin descubierta para llevar a cabo dentro de ella la emancipación económica del trabajo”².*

Y esa *forma política esencial* del nuevo Estado no es otra que: el pueblo armado y funcionarios elegibles y removibles por las masas en cualquier momento, un nuevo poder que tiene su fuente en la iniciativa directa de las masas desde abajo, suprime el parasitismo del viejo Estado —policía y ejército permanentes con el monopolio de las armas, y el ejército de funcionarios burócratas— y es incompatible con cualquier otro poder superior al suyo.

Las medidas respecto a la *forma* del nuevo Estado, descubiertas por La Comuna de París, fueron llevadas a cabo por los Soviets en Rusia y puestas en práctica durante la Gran Revolución Cultural en China, en particular, en la Comuna de Shanghai: **funcionarios elegibles y removibles por las masas directamente y con salarios iguales al de un obrero común; poder estatal que descansa y se apoya en las organizaciones de las masas obreras y campesinas armadas, ejecutivas y legislativas al mismo tiempo.** Pretender ejercer la Dictadura del Proletariado, la democracia de los obreros y campesinos sin que éstos estén armados, sin el armamento general del pueblo, es una ilusión. Tal es el significado de la sencilla pero profundamente sabia afirmación del Presidente Mao: ¡El poder nace del fusil!

La experiencia histórica de la Dictadura del Proletariado representa una lucha de clases a muerte, donde los comunistas lucharon por dirigir a las masas en la construcción de un nuevo Estado de Dictadura del Proletariado en Rusia y China con la forma política enseñada por La Comuna de París, contra el oportunismo de derecha partidario de perfeccionar o remodelar el viejo Estado —“Estado de todo el pueblo”—, contra el oportunismo de “izquierda” defensor de la dictadura del partido por sobre la Dictadura del Proletariado. Fue una lucha de clases donde el proletariado y su vanguardia comunista estuvieron sometidos a las vicisitudes de la inexperiencia en el ejercicio del poder y en la construcción del socialismo; a la obligación de repeler las guerras imperialistas o instigadas por los imperialistas contra el poder de los obreros y campesinos; a enfrentar la poderosa fuerza de la costumbre en la sociedad; y principalmente, a batirse contra el enemigo interno, el más peligroso: el revisionismo cabecilla de la restauración capitalista. Al final, fue derrotado el camino enseñado por La Comuna de París, y en la práctica se impuso la concepción de Kautsky, Jrushchov y Teng Siao-ping, cuya esencia común es separar

al pueblo del poder, mantener el Estado como si fuera un poder por encima de la sociedad, conservando su administración en manos de los funcionarios burócratas y las armas monopolizadas por fuerzas armadas profesionales y permanentes.

En el curso de esa lucha de clases se fue abandonando el camino de La Comuna de París, como necesidad de la sociedad para continuar avanzando en la abolición de todas las diferencias que ocasionan la división de la sociedad en clases y la lucha entre ellas; se fue imponiendo el perfeccionamiento del viejo Estado con su burocracia y su ejército permanente como lo proponía el renegado Kautsky, cuyas ideas sobre la democracia en general son revividas hoy por los nuevos revisionistas a nombre de la “democracia multipartidista” y el “derecho a disentir” esgrimidos tanto por el “Camino Prachanda” como por la “nueva síntesis” de Avakian.

Las instituciones parásitas que protegen al capital y carcomen la sociedad burguesa fueron apuntaladas: *la burocracia estatal y el ejército permanente*, forma estatal burguesa opuesta al contenido socialista de las relaciones sociales de producción, y necesaria para la restauración del capitalismo.

Pretender explicar las derrotas del proletariado en Rusia y China atribuyéndoselas a los golpes palaciegos de la nueva burguesía o a que “el maoísmo no funcionó”, es soslayar la crítica al kautskismo, que habiendo sido derrotado teóricamente se impuso en la práctica; es evadir el hecho de que la *forma* estatal burguesa terminó prevaleciendo en estos países, y era cuestión de tiempo, que el aparato burocrático militar se reprodujera a sí mismo, actuando como una fuerza objetiva del capital y del capitalismo que aún subsistía y se generaba espontáneamente en la sociedad socialista.



Las causas de la derrota del proletariado en los países socialistas no son casualidades, ni pueden explicarse por los golpes de mano de la burguesía o la falta de habilidad de los comunistas. El que esa *forma de Estado burocrático-militar*, con funcionarios privilegiados —muchos nombrados por el Partido y amparados por el ejército profe-

1 Acerca de la Dictadura omnímoda sobre la burguesía, Chang Chun-Chiao

2 La Guerra Civil en Francia, Marx - 1871

sional— influyera determinadamente en la marcha de la sociedad socialista hasta revertir sus relaciones sociales de producción en capitalistas, y su propiedad socialista en propiedad privada, era apenas la consecuencia de que los funcionarios se corrompieran y se convirtieran en la materialización misma de la nueva burguesía al frente de un Estado, cuya forma política ya no era proletaria sino burguesa. Bastaron unos pocos años para que esa forma de Estado se revelara como máquina de opresión de una minoría privilegiada sobre la inmensa mayoría trabajadora.

[Tomado del Numeral 4 Capítulo III de la Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional]

La gran polémica internacional contra el jrushchovismo, nueva forma “socialista” del revisionismo, armó a los comunistas chinos para enfrentar las formas “socialistas” del oportunismo seguidor del camino capitalista y proclive a terciar en la lucha imperialista entre las dos superpotencias.

En el terreno teórico el Marxismo Leninismo confrontó las líneas revisionistas de Liu Shao-chi, Chou En-lai, Teng Siao-pin —continuadores de Bernstein, Kautsky y Jrushchov— defensores de las teorías “de las fuerzas productivas”, “los tres mundos” y “las cuatro modernizaciones”. El Marxismo Leninismo también combatió la línea “izquierdista” de Lin Piao en apariencia ultra-maoísta —exaltación del culto a la personalidad del Presidente Mao y transposición mecánica al mundo en su conjunto, de las condiciones en que se libró la Guerra Popular en China— pero en esencia, el mismo ya denunciado revisionismo “socialista”, que buscaba derrocar la Dictadura del Proletariado, restaurar el capitalismo y revertir la crítica al revisionismo jrushchovista¹.

En el terreno político, la Gran Revolución Cultural Proletaria dio continuación a la revolución bajo la Dictadura del Proletariado y por más de una década impidió la restauración del capitalismo en China; pero la Gran Revolución Cultural Proletaria fue derrotada, ya no por ignorancia o inexperiencia en la lucha contra las formas revisionistas en el socialismo, sino por la fuerza de la costumbre en los quehaceres del Estado, por el abandono en la práctica de la línea de la Comuna.² El revisionismo “a nombre y en defensa” del maoísmo, tomó el control del Partido Comunista y degeneró el Estado en una dictadura de la nueva burguesía “comunista”, cuyo poder restauró el capitalismo en China convirtiéndola en un país imperialista, opresor y explotador del pueblo chino y de otros pueblos. Nuevamente el revisionismo demostró su papel histórico de servir directamente al imperialismo, auxiliar

al caduco y agonizante sistema capitalista, entregarle todo el potencial, progreso y avance de la economía socialista china y, principalmente, garantizar el parasitismo imperialista con la esclavización asalariada de más de mil millones de trabajadores.

Pero no fueron sólo los revisionistas chinos quienes alzaron banderas rojas contra las Rojas Banderas del Marxismo Leninismo Maoísmo, también, desde afuera, lo hizo la dirección del Partido del Trabajo de Albania, otrora Marxista Leninista y contraria al revisionismo jrushchovista. Contra el maoísmo, el Partido del Trabajo de Albania enarbó el *hoxhismo*, pero terminó renegando del Marxismo Leninismo y acogiendo posiciones clásicas del revisionismo y del trotskismo. El hoxhismo denigró de la Guerra Popular señalándola como una guerra “sin fin y sin perspectivas”, negó la lucha de líneas en el Partido; desconoció la Gran Revolución Cultural en China como el mayor avance histórico de la Revolución Proletaria, y defendió a rajatabla los errores de Stalin. Para atacar al maoísmo, el hoxhismo le endosó la revisionista teoría de los “tres mundos”, desconociendo la distinción esencial leninista entre países imperialistas y oprimidos; la tendencia a conciliar con el social-imperialismo ruso y a desconocer su genuino carácter imperialista, llevó al hoxhismo a subestimar la contradicción mundial entre las dos superpotencias. El hoxhismo, aunque de palabra no niega la revolución por etapas en los países semif feudales y semicoloniales, subestima el análisis concreto de la situación concreta —base materialista para resolver el carácter de la revolución en cada país—, con lo que termina acogiendo la línea trotskista de “revolución permanente socialista” que, en la práctica, es un tipo de revolución que no sobrepasa los límites de la democracia burguesa³. El hoxhismo hizo causa común con el PCUS —jefe del revisionismo moderno mundial— contra el Marxismo Leninismo Maoísmo, contra la Dictadura del Proletariado y el Socialismo; el hoxhismo mostró su carácter oportunista en su misma práctica: condujo a la restauración del capitalismo y del poder de la burguesía, con todos sus odios nacionales, en la propia Albania.

El triunfo de la nueva burguesía revisionista en China dio comienzo a la más profunda, prolongada y grave crisis en el Movimiento Comunista Internacional, caracterizada por la impotencia política, la confusión ideológica y la dispersión organizativa. Desde entonces, los marxistas leninistas maoístas luchan por unir y reorganizar sus filas, sobre la base del profundo deslinde con el oportunismo, de una profunda asimilación de la experiencia histórica y de una profunda comprensión de la situación actual del capitalismo moribundo, batalla en medio de la cual nace, lucha y muere, el Movimiento Revolucionario Internacionalista —MRI.

Aprovechando la derrota en China, la burguesía imperialista ha orquestado, junto con la socialdemocracia internacional, una frenética embestida contra el socialismo y el comunismo; se une hoy el ataque de todos los oportunistas con el objetivo común de tergiversar la his-

1 Respecto a la línea “izquierdista” de Lin Piao, existen organizaciones que la reivindican en una defensa abierta del “izquierdismo”, tal como otras lo hacen de la “teoría de los tres mundos” y se llaman así mismas *tercermundistas*, u otras defendieron a capa y espada la línea de Ten Siao-ping. Lo especial ahora es, que como parte de la gran confusión en el MCI, existen organizaciones marxistas leninistas maoístas que se declaran en favor de revertir la crítica de la GRCP a Lin Piao, argumentando nuevas versiones chinas y occidentales sobre los hechos. La decisión del PCCH en vida del Presidente Mao, la crítica masiva de la GRCP y la comunicación del PCCH sobre las circunstancias de la muerte de Lin Piao, siguen siendo la fuente más autorizada y creíble para los comunistas, sobre esta cuestión.

2 Sobre una nueva base de conocimiento, experiencia y lucha, se repitió la amarga lección de la URSS: el EPL mantenía el monopolio de las armas; el burocratismo corroía los órganos de poder Estatal; en la dirección del Partido y del Estado levantaron poderosos cuarteles los seguidores del camino capitalista; las masas, en especial la proletarias, desarmadas quedaron separadas del ejercicio directo del poder del Estado, que terminó siendo de nuevo una fuerza especial “al servicio de las masas” y separada de ellas.

3 La tendencia de la corriente hoxhista en el Movimiento Comunista Internacional, ha sido hacia la división y la definición abierta en ideología, programa y táctica, entre las dos grandes líneas en cuya confrontación tuvo su surgimiento: la línea revisionista y la línea marxista leninista maoísta. De eso dan cuentas los hechos: Partidos “M-L” sumidos en el fango parlamentario (incluso en ministerios y presidencias) junto con los revisionistas y trotskistas; Partidos M-L a medio camino, coqueteando tácticamente con la democracia burguesa y estratégicamente con la destrucción del Estado reaccionario; y partidos que renuncian a la herencia hoxhista y acogen de nuevo y en firme el Marxismo Leninismo Maoísmo.

toria, desechar la experiencia de la revolución proletaria¹, renegar de los principios del marxismo, del socialismo y de la Dictadura del Proletariado, con un rasgo peculiar en el periodo actual: se configura una nueva forma de oportunismo, presentada a sí misma como “marxista leninista maoísta”.

[Tomado del Numeral 2 Capítulo IV de la Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional]

TAREAS GENERALES DE LOS COMUNISTAS

1. En todos los países y naciones, los marxistas leninistas maoístas deben trabajar por apresurar el desarrollo de la Revolución Proletaria Mundial, preparándose para derrocar con la violencia revolucionaria el Estado reaccionario en cada uno de sus países, e internacionalmente hacer los mayores esfuerzos y sacrificios por concentrar la fuerza revolucionaria en los eslabones débiles de la cadena mundial del imperialismo y la reacción, destruyéndolos, derrotando y suprimiendo su dictadura de clase con la Dictadura del Proletariado, ejercida y sostenida por el armamento general del pueblo, donde la construcción del socialismo será apenas una etapa transitoria hacia la sociedad sin explotación del hombre por el hombre: la sociedad comunista mundial. *“Primero y ante todo los comunistas deben recordar cuál es su razón de ser, y actuar en consecuencia, de lo contrario no le son útiles a la revolución y, lo que es peor, degeneran en obstáculos en su camino”*².
2. Luchar por la unidad de los marxistas leninistas maoístas en un solo Partido en cada país y en una nueva Internacional Comunista basada en el Marxismo Leninismo Maoísmo, unida en una Línea General y Programa político correctos, y como organizaciones estrechamente vinculadas a las amplias masas populares. Allí donde no exista el Partido, o exista pero no reúna estas condiciones, la tarea central de los comunistas revolucionarios es construirlo y fortalecerlo.
3. Trabajar para concretar la nueva Internacional Comunista, tarea que hace necesario clarificar en lo ideológico para unir en lo político y forjar la organización. La unión de los marxistas leninistas maoístas en el Programa por la Revolución Proletaria Mundial, por el Socialismo y el Comunismo, no es posible sin la lucha intransigente y de principios contra el oportunismo, sin estrechar lazos entre las organizaciones comunistas de los distintos países, acordando campañas políticas internacionales conjuntas, contribuyendo materialmente a la realización de las tareas, organizando reuniones o conferencias donde se amplíe y se debatan las cuestiones de la experiencia histórica, de la situación política del momento y de la Línea General, practicando el método de partir de una base de unidad para luchar por conquistar un mayor grado de unidad.
4. Vincularse a las masas trabajando por la dirección de la lucha del movimiento espontáneo de las masas

en resistencia y rebelión en los diversos países contra el actual “orden” mundial imperialista, expresión de la tendencia principal de la sociedad hacia la revolución. Desconocer tal lucha, subestimarla o sobreestimarla en las tareas revolucionarias de los marxistas leninistas maoístas conduce a su separación de las masas, sea por “izquierdismo” o por economicismo, malogra el avance de la revolución y conduce inevitablemente al oportunismo.

5. Vincularse al movimiento obrero luchando por la dirección del movimiento sindical pues su papel transmisor de las ideas socialistas del Partido a las masas del movimiento obrero, trasciende más allá del triunfo de la revolución. El movimiento sindical es indispensable para que el Partido pueda dirigir y movilizar a la clase hacia la instauración de su Estado de Dictadura del Proletariado, y en el curso mismo de continuar la revolución en el socialismo.
6. Trabajar en la preparación y desarrollo de la Guerra Popular atendiendo a las condiciones concretas de cada país, tarea que a su vez exige la construcción del Frente de Clases revolucionarias³ y del Ejército popular revolucionario como parte del pueblo armado y regido por el principio: el Partido manda al fusil y nunca se permitirá que el fusil mande al Partido.
7. Disputar la dirección de la lucha contra la destrucción de la naturaleza, cuestión que incumbe a los marxistas leninistas maoístas pues hace parte de la revolución del proletariado contra el capitalismo imperialista, causante de la destrucción por ser un sistema de producción vetusto, anárquico y basado en la ganancia. No basta la denuncia a las consecuencias, ni los remiendos ecologistas, es necesario suprimir el mal de raíz, dando paso a las nuevas relaciones de producción socialistas, base material para reorganizar las relaciones del hombre con la naturaleza.
8. Encabezar la lucha contra la opresión a la mujer, como parte de la revolución del proletariado contra toda forma de opresión y explotación. Exige a los marxistas leninistas maoístas facilitar la vinculación de la mujer a las tareas revolucionarias, fomentar su iniciativa y conciencia comunista, promoverla a los puestos de dirección en el Partido y en el futuro nuevo Estado, pues, sin la participación de la mujer la revolución no podrá liquidar las grandes desigualdades del capitalismo: entre la ciudad y el campo, el trabajo manual y el intelectual, el hombre y la mujer.
9. Luchar intransigentemente contra todo tipo de oportunismo, de derecha y de “izquierda”, sabiendo que la piedra de toque para diferenciar entre el marxismo revolucionario y el oportunismo es la Dictadura del Proletariado, a su vez, cuestión fundamental y decisiva de la Revolución Proletaria Mundial para alcanzar los máximos objetivos socialistas y comunistas del movimiento obrero.
10. Practicar el Internacionalismo proletario que, dada la existencia internacional de la clase obrera, exige no solo la solidaridad y apoyo del proletariado a las luchas de otros pueblos contra todos los reaccionarios e imperialistas, sino unir su lucha con la del proletariado de todos los países, pues es la lucha de una sola clase con enemigos comunes y los mismos intereses y objetivos.

¹ Basanta, uno de los dirigentes de la traicionada revolución Nepalesa planteó en “Dimensión internacional del camino Prachanda” que se encuentra en *The Worker No 10*: “Nuestro partido, bajo la dirección del camarada presidente Prachanda, considera que el análisis realizado por Lenin y Mao sobre el imperialismo en el siglo XX, no sirve para dirigir científicamente a los revolucionarios maoístas del siglo XXI”.

² Declaración del MRI – 1984.

³ Contenido esencial de la política que en diversos países ha tomado denominaciones como Frente Único, Frente Unido, Frente Popular.

TAREAS PARTICULARES DE LOS COMUNISTAS EN LOS PAÍSES IMPERIALISTAS

1. Por el Partido como parte de la nueva Internacional y dirigido por ésta, para el cual los obreros inmigrantes procedentes de las naciones y países oprimidos, por su peso en el conjunto del proletariado de los países imperialistas, por su posición frente a los medios de producción, sus condiciones de vida y trabajo muy similares a los obreros de los países oprimidos, su combatividad en las filas de vanguardia de las luchas obreras, constituyen el sector más importante de la base social del Partido en los países imperialistas, de prioridad para el trabajo de los comunistas creando fortalezas allí, en lucha abierta contra quienes niegan la existencia del proletariado o minimizan su papel de vanguardia en la revolución.
2. Contra el oportunismo, en lucha intransigente contra sus teorías y denuncia continua de su dañino papel, sabiendo que a su base social en estos países, la aristocracia obrera, la crisis económica del capitalismo mundial le ha remecido sus privilegios, creando una mejor condición para aislarla de la dirección en los sindicatos y demás organizaciones obreras de masas.
3. Por la dirección de la lucha de resistencia económica de las masas, especial y principalmente la lucha del movimiento sindical como parte de la lucha de clase del movimiento obrero, combatiendo las ideas oportunistas en su seno, construyendo sindicatos donde no existan.
4. El triunfo de la Revolución Socialista y la Dictadura del Proletariado en los países imperialistas implica necesariamente derrotar su dominación sobre otros pueblos, naciones y países oprimidos, dando apoyo a sus luchas revolucionarias anti-imperialistas, aún en el caso de no ser todavía dirigidas por los marxistas leninistas maoístas, pues no se puede derrotar al capital en los países imperialistas si no se derrota su yugo sobre los países oprimidos, y no se pueden liberar en definitiva los países oprimidos, si no se derrota el capital en los países opresores.

TAREAS PARTICULARES DE LOS COMUNISTAS EN LOS PAÍSES OPRIMIDOS

1. Trabajar por un Partido del proletariado, cuya construcción y consolidación es tarea indispensable en todos los países oprimidos para cumplir el papel de los comunistas al frente de la revolución, construido como parte y bajo la dirección centralizada de la nueva Internacional.
2. Investigar la realidad en cada país, para conocer sus leyes particulares de su formación económica social y

derivar las tareas programáticas para su transformación revolucionaria, en franca lucha contra la oposición dogmática a buscar la verdad en los hechos.

3. Trabajar por la Revolución de Nueva Democracia en los países oprimidos semif feudales y por la Revolución Socialista en los países oprimidos capitalistas resolviendo —de acuerdo al análisis concreto de la realidad concreta, a la luz del Marxismo Leninismo Maoísmo— la forma particular programática de la unidad y lucha entre las tareas nacionales contra el colonialismo, el semicolonialismo y el neocolonialismo, y las tareas de la lucha de clases, contra el feudalismo, el semifeudalismo y el capitalismo.
4. Construir la alianza obrero-campesina, alianza de clases fundamental en los países oprimidos y principal base social de las fuerzas de la revolución a organizar en el Frente de clases y en el Ejército de masas que dirigidos por el Partido, harán pedazos el poder de los explotadores en la guerra popular prolongada y la insurrección según el país.
5. Combatir el oportunismo, cuya base social es la pequeña burguesía en los países oprimidos y la capa de funcionarios, asesores e instructores cuyos privilegios sociales y económicos los han convertido en parásitos del movimiento obrero.
6. Trabajar por la independencia de clase del movimiento sindical y la dirección de su lucha en el terreno de la resistencia económica a la explotación capitalista, y como parte de la lucha general estratégica del movimiento obrero.
7. Practicar consecuentemente el Internacionalismo, siendo de especial importancia la solidaridad y apoyo a las luchas por la Revolución Socialista en los países imperialistas.

Una vez las masas decidan unirse, organizarse y combatir bajo la dirección del Partido del proletariado, la derrota del imperialismo y de las clases dominantes será cuestión de tiempo. Aún la tardanza de ese proceso consciente, no impide la marcha del imperialismo hacia su decrepitud total, determinada por sus propias contradicciones, sólo que la necesidad de su derrota a manos de las fuerzas sociales nuevas y más revolucionarias, se abrirá paso en un proceso más doloroso, largo y costoso para la sociedad. No hay duda en que el capitalismo imperialista no es eterno; perecerá y el comunismo triunfará en toda la tierra. Será abolida definitivamente la explotación del hombre por el hombre. La emancipación del proletariado será idéntica a la emancipación de la humanidad. Esa es la inexorable perspectiva de las tareas que los comunistas asumen en el momento.

[Numeral 6 Capítulo V de la Propuesta de Formulación de una Línea General para la Unidad del Movimiento Comunista Internacional]

Unión Obrera Comunista (mlm)

Colombia, 30 de septiembre de 2016



En el 99 Aniversario de la Revolución de Octubre (I)

Como parte de la preparación de la Celebración del 99 Aniversario de la Revolución de Octubre en Rusia, entregaremos por partes una resumida historia de esta gesta proletaria que inauguró la Era de la Revolución Proletaria Mundial. Un arsenal de lecciones que la clase obrera y el proletariado en Colombia necesitan asimilar para triunfar sobre sus enemigos, con mayor razón en este periodo en que imperialistas burgueses y terratenientes, apoyados por los partidos reformistas pretenden desarrolos ideológicamente para mantener su asqueroso sistema de esclavitud asalariada.

Parte 1. El Marxismo en Rusia



El *Manifiesto del Partido Comunista* escrito por Marx y Engels se publicó en 1848; éste dotó al movimiento obrero internacional de su primer programa científico y de bases teóricas correctas. La Primera Internacional fue fundada en 1864 como producto genuino del movimiento de la clase obrera y de la iniciativa de su vanguardia. A la par del fortalecimiento del movimiento obrero en los países europeos con mayor desarrollo capitalista, en la Rusia zarista se emprendió el camino del desarrollo capitalista de una manera distinta a sus países vecinos, el viejo régimen de servidumbre no dejaba que la industria se desarrollara como era debido, fue abolido apenas y de forma reaccionaria en 1861, no permitiendo una verdadera emancipación de los campesinos del yugo terrateniente, pero contribuyendo con su abolición al auge de la gran industria capitalista Rusia.

La gran industria trajo consigo relaciones nuevas y hombres que ocupan su lugar. La aparición de la gran burguesía industrial en Rusia fue asimismo la del enorme ejército del proletariado industrial que cada año aumentaba en número y era expuesto a las peripecias de la competencia y la explotación capitalista. Los primeros combates obreros por aumentos salariales y reducción de jornada de trabajo fueron violentamente derrotados, rápidamente los obreros avanzados comprendieron que podían conseguir mucho luchando organizadamente. Dentro de esta primera generación comenzaron a destacarse dirigentes y organizadores capaces, dispuestos a defender firmemente los intereses de la clase obrera, dentro de este elemento y bajo la influencia de las ideas de la Primera Internacional comenzaron a crearse en Rusia las primeras organizaciones marxistas.

El primer grupo marxista ruso *Emancipación del Trabajo* se creó en 1883, organizado por G. V. Plejanov y otros exiliados en Ginebra, adonde se habían visto obligados a emigrar por la represión policial. El propio Plejanov había sido, antes de esto, populista. Pero, en la emigración, después de iniciarse en el conocimiento del marxismo, rompió con el populismo y se convirtió en un notable

propagandista de la doctrina marxista. El populismo fue una corriente revolucionaria pero de una manera inocua, errada y sin perspectiva opuesta al marxismo.

En sus primeros trabajos el grupo Emancipación del Trabajo tradujo al ruso varias obras de Marx y Engels: el *“Manifiesto del Partido Comunista”*, *“Trabajo asalariado y capital”*, *“Del socialismo utópico al socialismo científico”*; y artículos que combatieron las ideas erróneas de los populistas. El populismo había sido derrotado por el Zar hacía tiempo, pero sus ideas aun guiaban a los revolucionarios en Rusia. Con el desarrollo del capitalismo en Rusia, la clase obrera se había convertido en una poderosa fuerza de vanguardia, capaz de organizar la lucha revolucionaria de todo el pueblo. Este hecho era desconocido e incomprendido por los populistas quienes erróneamente pensaban que la fuerza revolucionaria fundamental no era la clase obrera, sino los campesinos, que el poder del zar y de los terratenientes se podía derrocar pura y simplemente por medio de “revueltas” campesinas. Los populistas no conocían a la clase obrera y no comprendían que, sin aliarse a ésta y ser dirigidos por ella, los campesinos por sí solos no podían vencer al zarismo y a los terratenientes. Además de este desacierto los populistas habían elegido para luchar contra el zarismo, el camino de los asesinatos individuales, el camino del terror individual, el cual era falso y perjudicial para la revolución.

La política del terror individual respondía a la falsa teoría populista de los “héroes” activos y la “multitud” pasiva, que aguarda las hazañas de los “héroes”. Esta falsa teoría preconizaba que sólo unos cuantos individuos destacados hacen la historia y que la masa, el pueblo, la clase, no puede hacer más que seguir ciegamente a los “héroes”. Al contrario de los populistas el grupo Emancipación del Trabajo comprendió que el proletariado, como clase, crece de año en año y se desarrolla políticamente, es fácilmente susceptible de organización, gracias a las condiciones de su trabajo en la industria, y es, además, por su misma condición la clase más revolucionaria, pues no tiene nada que perder con la revolución, como no sean sus cadenas.

Otro desacierto de los populistas fue afirmar que en Rusia el capitalismo era un fenómeno “casual”, y que por lo tanto, no crecería ni se desarrollaría el proletariado. También afirmaban que la fuerza revolucionaria principal eran los campesinos, dirigidos por los intelectuales, y consideraban la comunidad campesina como el germen y la base del socialismo. Sus errores también abarcaban las ideas falsas y nocivas en cuanto a la marcha de la historia humana en general. No conocían ni comprendían las leyes que rigen el desarrollo económico y político de la sociedad, pues según ellos, la historia no la hacen las clases ni la lucha de clases, sino unas cuantas personalidades ilustres, los “héroes”, detrás de los cuales marchan a ciegas las masas, las “multitudes”, el pueblo, las clases.

Gracias a la difusión del marxismo en Rusia y a la lucha contra las ideas del populismo, el grupo *Emancipación del Trabajo* cimentó las bases teóricas de la revolución socialista, el trabajo “invisible” o subterráneo se realizó magistralmente, sin arriar las banderas del marxismo sino enarbolándolas bien alto. El trabajo “visible” sobre estas bases, fue la tarea que dirigió el gran maestro Lenin, quien inició un nuevo periodo en el movimiento obrero ruso: la construcción del partido obrero, y la lucha en el seno de este partido para preparar la Revolución de Octubre de 1917 y dirigirla victoriosa a la construcción del socialismo.

A pesar de que el grupo *Emancipación del Trabajo* adolecía también de errores graves en cuanto a la comprensión de la necesidad de la alianza entre los obreros y campesinos, y sobrevalorar el papel de la burguesía liberal, Lenin afirmó acertadamente que este grupo “puso los cimientos del movimiento socialdemócrata [es decir del partido obrero] y dio los primeros pasos del movimiento obrero en Rusia”.

Hoy en Colombia, en un momento de bancarrota de las ideas erróneas en el movimiento revolucionario, de avance y reforzamiento de la lucha del proletariado, la claudicación y la traición a las masas por los oportunistas destaca y favorece la difusión de la labor teórica realizada por la *Revista Contradicción* en los años 90 del siglo pasado y da gran importancia a su continuidad en la *Revista Negación de la Negación* de los comunistas organizados en la Unión Obrera Comunista (marxista leninista maoísta), para dotar a la clase obrera de su indispensable partido. Se puede afirmar con certeza que sobre esa base firme aportada por el proletariado revolucionario florecerá el futuro Partido obrero, que en alianza con los campesinos dará fin al centenario reinado de la explotación del hombre por el hombre con el triunfo de la revolución socialista en Colombia.



LUCHA DE MASAS

¡ABAJO LA PAZ DE LOS RICOS ADELANTE CON LA LUCHA DE MASAS!

En medio de la alharaca del plebiscito, la lucha de masas se abre paso, imponiéndose como única forma de conquistar los derechos del pueblo, que siguen siendo pisoteados por parte del Estado capitalista y todas sus instituciones.

Poca difusión ha tenido la lucha del pueblo colombiano, pues los medios de comunicación están concentrados en reproducir la ola pacificadora del gobierno Santos. Sin embargo, la lucha de masas no se detiene y sigue siendo la tendencia principal en la sociedad colombiana: el avance del movimiento de masas en su confrontación directa y cada vez más organizada contra los explotadores y opresores.

Ejemplos hay muchos, para no ir muy lejos, está la lucha de estudiantes y trabajadores del Sena, que ha logrado mantenerse con amplia solidaridad en varias partes del país; vale la pena recordar también los paros regionales en Chocó, Caquetá y Putumayo; paro de los trabajadores de notariado y registro; paro de los trabajadores contra la Ley 189 de Licores; asambleas del magisterio anunciando un paro de 24 horas para el próximo 27 de octubre; huelga lanzada por los obreros en Bundy de Colombia organizados en Sintrametal ante la intransigencia patronal; movilización de obreros y trabajadores contra los despidos masivos, movilización de los trabajadores de las universidades... todas estas, promovidas y exigidas por los de abajo, mientras los jefes de las centrales gastaban recursos y esfuerzos en propaganda al plebiscito y ahora continúan en su actitud de respaldar al gobierno y apaciguar la lucha.

La posición de los dirigentes de las centrales sindicales e incluso del magisterio es de apoyo al gobierno; no es la de ponerse al frente de la lucha después del plebiscito, sino la defender la paz de los ricos, culpando a quienes votaron por el NO y a los abstencionistas, de traicionar una paz que no es la del pueblo, alabando al nuevo nobel de la paz y centrando las futuras conquistas de los derechos en los acuerdos de paz entre el gobierno y las guerrillas, que no solucionarían las necesidades y problemas del pueblo colombiano.

Mientras tanto, los de arriba se ocupan de limar asperezas, los uribistas promotores del NO y aparentes opositores de los acuerdos, ya accedieron a dialogar con Santos, para dar curso al objetivo principal del acuerdo firmado: la legalización de las tierras arrebatadas a campesinos pobres y medios, para su explotación por parte de los poderosos capitalistas nacionales y extranjeros.

Ni Santos, ni Uribe, ni reformistas, ni oportunistas son amigos del pueblo; pues todos están a favor de la paz de los ricos, todos juegan con las esperanzas de las masas cansadas de la guerra reaccionaria que desde el mismo Estado ha sido patrocinada en contra de los de abajo y a favor del capital. Por ello el movimiento de masas en Colombia no debe dejarse dividir, por el contrario, requiere de la unidad de sus luchas, no solo para impedir que la súper explotación capitalista disfrazada de paz continúe degradando física y espiritualmente a obreros y campesinos; sino para demostrar que es con la lucha directa y organizada como se conquistan los derechos y reivindicaciones del pueblo.

¡Los ricos nada regalan! Su único lazo con los desposeídos es el de la explotación que genera ganancia, el de la opresión y humillación que genera sumisión para poder exprimir a sus anchas el trabajo del obrero, esta es la base fundamental de la guerra entre clases, y como tal los explotados y oprimidos deben responder. En concreto significa poner a andar las formas que ayuden a la unidad de los conflictos, tales como encuentros por gremio, por región y nacionales, donde las masas luchadoras, decidan cuáles son sus reivindicaciones inmediatas, para conquistarlas como un solo pueblo a través de la lucha.

El llamado a las masas laboriosas, a todos los explotados y oprimidos del campo y la ciudad, es a impedir que los poderosos sigan dividiendo el movimiento y a concentrarse en sus luchas, esas sí justas, porque son las que garantizan la estabilidad, la salud, educación, vivienda, alza de salarios y mejores condiciones para avanzar en esta ardua lucha por la paz que merece el pueblo colombiano, la paz sin explotados ni oprimidos.

INTERNACIONAL

La tragedia de los Inmigrantes y su única solución



terriblemente dramáticos en la situación de los inmigrantes que buscan llegar a costas europeas a través del mar Mediterráneo. En sólo 48 horas cerca de 10.600 personas fueron rescatadas con vida, mientras que más de 50 cadáveres fueron recogidos de las aguas. Las imágenes que dieron la vuelta al mundo son ilustrativas del diario vivir de millones de personas que huyen de la guerra, del hambre, de la segregación, y se enrumban hacia otras tierras, principalmente europeas, en busca de nuevas oportunidades. Sin duda, esta terrible situación de vivir como nómadas en busca de comida y atención humanitaria, se ha vuelto parte normal del panorama mundial; como que fuera un producto natural como lo es el hambre, la explotación, la destrucción de la naturaleza, las guerras, etc.

El mar Mediterráneo, se ha vuelto un sendero de la muerte en busca de la libertad; por allí son transportadas diariamente centenares de personas en improvisadas barcas, apeñuscadas y presa ya no solo de la guerra y el hambre en sus países de origen, sino víctimas de los traficantes que aprovechan su tragedia en un jugosísimo negocio endulzado con la ilusión de encontrar una mejor vida en el continente europeo.

Y claro, el drama de los inmigrantes no sólo no ha disminuido, sino que ha crecido de manera exponen-

cial en el mundo. Según Acnur -una institución creada por los propios imperialistas para ponerle careta humanitaria a la acción de sus amos burgueses- en el año 2015 más de 14,5 millones de personas abandonaron sus lugares de vivienda por diversos motivos, sobre todo por guerras y persecución, lo que eleva la cifra a más de 65,3 millones de personas que en el mundo se encuentran en condición de desplazamiento forzado. Cifras que de seguro deben ser mayores y maquiilladas, pues son hechas por una institución al servicio de los imperialistas. Pero aún es más dramático, de los llamados refugiados en el 2015, más de la mitad son niños, y de ellos, un gran porcentaje fueron menores de 18 años que tuvieron que viajar solos, ya que sus familias fueron asesinadas en medio de los conflictos bélicos. Siria, Irak, Sudán, Afganistán, Yemen, Burundí, Ucrania, Kurdistán, son apenas algunos de los países donde existen guerras que provocan millones de desplazados. Pero claro, no sólo las guerras abiertas entre ejércitos en contienda producen muertos y desplazados. Casos como México o Colombia, donde además están azotados por el fenómeno del narcotráfico han producido un enorme porcentaje de desplazados que deben huir de las bandas o incluso ejércitos que se disputan enormes extensiones de tierra para producir

sicotrópicos, o para la agroindustria como lo es el caso propio de Colombia, donde los grandes magnates del azúcar o la minería, lanzan campañas de expulsión o asesinato en zonas para poner a producir a gran escala.

El desplazamiento forzado por ende, no es sólo una terrible tragedia mundial, es un producto natural de la sociedad actual basada en el asqueroso apetito de la insaciable ganancia, producto de la explotación de millones de seres humanos y la disputa desenfrenada del dominio y destrucción sin límites de los recursos naturales. El capitalismo imperialista es un sistema que se sostiene en medio de las guerras, no puede vivir sin ellas, pues sus protagonistas son fuertes contrincentes que viven de la búsqueda de mayor control militar, político y económico, de ensanchar su poderío en detrimento del de sus oponentes; y para lograrlo desatan guerras por doquier para vencerlos.

Los capitalistas y todos sus gobiernos y regímenes en el planeta no son cualitativamente distintos, pues todos hacen parte de un enorme sistema mundial que se retroalimenta en la medida que cada gobierno y país ocupa y juega su papel en el infierno de la explotación capitalista. Países como Colombia, son partícipes de este nefasto juego de la muerte y la ganancia. Por ello la cuota de muertos y desplazados que coloca en esta cifra no es de poca monta, ya que sus políticas obedecen a mandatos imperialistas que exigen medidas de todo orden para superexplotar al hombre y la naturaleza. Las medidas políticas y sociales que impulsa e impone cada gobierno, no se dan de manera aislada, sino como parte de una política general del imperialismo para salvaguardar su dominación; y en el caso actual, se destaca el afán por poner paliativos a la gran crisis general del capitalismo que tiene en aprietos a toda la burguesía del mundo, ya que no ha podido encontrar soluciones que les lleven a una tranquilidad sostenida. Por esa razón toman medidas que van desde el desarrollo de guerras regionales donde se dis-

putan el control de países enteros agrandando la cifra de desplazados, hasta medidas económicas como la virulenta reforma laboral que el falso gobierno “socialista” de Francia ha impuesto a rajatabla.

Es una completa mentira toda la campaña que los imperialistas desarrollan en favor de la paz mundial o sus miserables declaraciones de acabar con el hambre en el planeta, o las de sus falsos compromisos para cuidarlo. Su práctica es completamente contraria, como lo es en los hechos las medidas que el gobierno del nuevo Nobel de Paz, toma en contra de las masas en Colombia; mientras levanta las banderas de la pacificación en el país, descarga todo un arsenal de medidas económicas contra las masas, y mientras recorta el presupuesto para la educación y la salud, incrementa de forma desmedida el presupuesto para las fuerzas armadas. Sus políticas no son de paz para las masas, son de pacificación a sangre y fuego; por eso, a pesar de tener nobel de paz, el desplazamiento forzado en el mundo seguirá siendo engrosado por la cuota que a Colombia le corresponde.

En el caso concreto de los miles de desplazados que llegan a Europa, precisamente los principales responsables son los mismos gobiernos de la Unión Europea, quienes por siglos han mantenido explotados a los obreros, campesinos e indígenas en los países africanos y a muchos de Asia. La práctica asesina y expoliadora de la burguesía europea es la responsable directa

de estos migrantes, y ahora posan de redentores predicando falsas políticas de ayuda humanitaria; tan falsas que sus discursos humanistas están refrendados es con leyes antiinmigrantes que cierran fronteras para impedir el ingreso o permanencia de los desplazados, incrementando así la dolorosa tragedia que traen a costas desde sus países de origen.

Al final, todos los que huyen de sus tierras, pasan a engrosar el ejército que va por el mundo, despojados de todo, hasta de su territorialidad y nacionalidad; son fuerzas que luchan por no dejarse doblegar y destruir, nuevos obreros que con tenacidad personifican el carácter internacional de la clase más revolucionaria de la sociedad, proletarios en busca de vender su fuerza de trabajo para sobrevivir en medio del infierno de la explotación brutal del moribundo sistema capitalista.

La tragedia que viven los inmigrantes en el mundo, tiene en las aguas del mar Mediterráneo un aliciente para no olvidar, para comprender que por duro que parezca, la solución no está en la reubicación de los desplazados, pues el imperialismo los seguirá produciendo mientras viva este sistema basado en la explotación y la opresión. La única solución por ende para acabar con esta tragedia para las masas es combatir las guerras reaccionarias con guerras revolucionarias y destruir desde sus cimientos este podrido sistema. ¡La revolución proletaria, es la única solución!

Celebremos el 50 Aniversario de la Gran Revolución Cultural Proletaria en China

Publicamos a continuación un valioso artículo de Lu Ming publicado en la revista semanal *Pekín Informa* en marzo de 1975. De gran importancia en momentos en que el oportunismo criollo en Colombia se erige en defensor de la paz social y el Estado burgués, haciéndoles un gran favor a las clases dominantes y al imperialismo, en su afán de posponer su caída definitiva. De capital importancia también, por cuanto en la arena internacional se erigen la revisionista teoría de la “nueva síntesis de Avakian” como la nueva doctrina del comunismo internacional: una abominable abjuración del marxismo leninismo maoísmo y de las enseñanzas de la experiencia del Movimiento Comunista Internacional; especialmente la teoría y práctica de continuar la revolución bajo la Dictadura del Proletariado.

La “nueva síntesis de Avakian” resultó no ser tan nueva, como tampoco la actitud del oportunismo pacifista en Colombia. Ambas son tan viejas como todas las teorías sociales burguesas que propagan la colaboración de clases, la posibilidad de transitar al socialismo por vía pacífica, de perfeccionar el Estado burgués en lugar de destruirlo; teorías que buscan agradar a la burguesía con la participación pacífica en las podridas instituciones que garantizan su dictadura, así como no importunar ni asustar a los reaccionarios dándo-



les “derecho a disentir” a los holgazanes, en un idílico socialismo sin dirección del proletariado.

Todos los teóricos sociales burgueses, y Avakian bebe de ellos, coinciden en la creencia de que **“las diferencias naturales se expresan como diferencias de clase que la gente debe reconocer y reverenciar; por consiguiente las masas deben inclinarse ante los sabios y nobles por naturaleza: se trata del culto al “genio”, al “iluminado”, al “mesías”... a Avakian portador de la “nueva síntesis”, donde las masas son tontas e ignorantes que solo pueden actuar como rebaño siguiendo a sus salvadores. La Gran Revolución Cultural Proletaria demostró teórica y prácticamente la falsedad de tales postulados, reafirmando la tesis marxista: No existen salvadores supremos, la liberación de la clase obrera debe ser obra de la propia clase obrera.**

Persistir en el arma teórica de la dictadura del proletariado

Con motivo del centenario de la redacción de “Crítica del Programa de Gotha”

Lu Ming

(Publicado en *Pekín Informa*, N° 13, 28 de marzo de 1975)

En su lucha de medida por medida contra el oportunismo lasalleano, el gran maestro Marx escribió en 1875 su brillante obra “*Crítica del Programa de Gotha*”. Han pasado cien años desde entonces. En el lapso de más de 15 años transcurridos entre la terminación de esta obra en 1875 y su primera publicación en 1891, hubo serias luchas contra los oportunistas. Aplicando en esta obra la más profunda, completa e integral teoría del desarrollo, que es la más rica en contenido, es decir, el materialismo dialéctico, Marx examinó la cuestión del inminente colapso del capitalismo y la cuestión del desarrollo futuro del comunismo, expuso las diferencias entre las etapas inferior y superior de la sociedad comunista, y desarrolló las espléndidas perspectivas de la fase superior de la sociedad comunista.

Marx señaló enfáticamente que en la transformación de la sociedad capitalista a la sociedad comunista debe haber un período de transición política, en el que el Estado no puede ser otro que la dictadura del proletariado. Durante un siglo, este trabajo programático del comunismo científico siempre guió e inspiró la lucha revolucionaria del proletariado y de cientos de millones de personas en todo el mundo.

En los últimos cien años se han producido cambios rotundos en todo el mundo. Cuarenta y dos años después de que fuera escrita la “*Crítica del Programa de Gotha*”, el proletariado ruso, bajo la dirección del gran Lenin, obtuvo la victoria en la Revolución Socialista de Octubre a través de la insurrección armada y marcó

el comienzo de la nueva era de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado en el mundo. Treinta y dos años después de la Revolución de Octubre, el pueblo chino, bajo la dirección de nuestro gran líder el Presidente Mao y después de una guerra revolucionaria prolongada, derrocó la dominación reaccionaria del imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, fundó la República Popular de China y estableció la dictadura del proletariado en China. Hoy las luchas revolucionarias del proletariado y de los pueblos y las naciones oprimidas de todo el mundo están avanzando, remeciendo al moribundo mundo capitalista y ganando continuamente nuevas victorias. Aunque el camino revolucionario es tortuoso y el capitalismo ha sido restaurado en la Unión Soviética –la patria de la Revolución de Octubre– debido a que la camarilla renegada de Jruschov y Brezhnev usurpó el poder supremo en el Partido y el Estado, esto no es más que un breve interludio en todo el curso del desarrollo histórico. **“El mundo está progresando y el futuro es brillante; nadie puede cambiar esta tendencia general de la historia.”** (Mao Tsetung: *Sobre las negociaciones de Chungking*). Más de una vez la práctica del movimiento comunista internacional en los últimos 100 años ha demostrado que las teorías de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado, expuestas en la “*Crítica del Programa de Gotha*”, son verdades irrefutables. Habiendo pasado por la Gran Revolución Cultural Proletaria y el movimiento de crítica a Lin Piao y Confucio, hemos adquirido un conocimiento más profundo de este punto después de reestudiar esta obra a la luz de la realidad.

Brillante testimonio de la lucha contra el oportunismo

La “*Crítica del Programa de Gotha*” es un brillante registro de la lucha librada por el marxismo contra el revisionismo en la historia del movimiento comunista internacional. En la década de 1870 el centro del movimiento obrero internacional se trasladó de Francia a Alemania; el movimiento obrero alemán se estaba desarrollando vigorosamente. Después de la lucha contra lassalleanismo, directamente educado y apoyado por Marx y Engels, el proletariado alemán en ese momento fundó su partido político independiente – el Partido Obrero Socialdemócrata Alemán o los eisenachianos. Aunque el programa de este partido no descartó por completo la influencia del oportunismo de Lassalle, mantuvo, en general, el espíritu exigido en los Estatutos Generales de la Primera Internacional y siguió básicamente la línea revolucionaria de Marx. Desde entonces contó con el apoyo de un número creciente de obreros. Los lassalleanos, que se oponían a los eisenachianos y habían sido antes muy poderosos,

llevaron a cabo una línea oportunista y siguieron el camino para satisfacer las necesidades de las clases capitalista y terrateniente; en consecuencia, perdieron el apoyo de las masas y terminaron en un aislamiento extremo. Bajo estas circunstancias, en 1874 los lassalleanos cambiaron su posición anterior de negativa a aliarse con los eisenachianos y ansiosamente buscaron una fusión con ellos en un vano intento por salvar su propia situación tambaleante.

Frente a esta situación, Marx y Engels, que siempre dieron una gran importancia a la solidaridad y a la unidad en el movimiento obrero alemán, consideraron que podía haber una alianza, pero advirtieron reiteradamente a los líderes de los eisenachianos que no debían negociar los principios en la cuestión de la unidad organizativa. En una carta de marzo de 1875 a August Bebel, Engels hizo especial hincapié en que no debe haber absolutamente ninguna concesión a

los lassalleanos en el ámbito teórico, que es de una importancia decisiva para el programa, y que **“la primera condición para la unión era que cesaran de ser sectarios, lassalleanos”**. Pero Liebknecht y otros que estaban buscando apasionadamente la fusión ignoraron el consejo de Marx y Engels y lo hicieron a su manera. Sacrificaron principios y se unieron a los lassalleanos en la elaboración de un proyecto de programa que se desviaba de las teorías de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado y se impregnó con los puntos de vista oportunistas de Lassalle. Este pro-

yecto fue conocido como el Programa de Gotha, cuando fue adoptado más adelante en el congreso que unió a los dos grupos. Para expresar su actitud de principio hacia a este programa y evitar que se ejerza una mala influencia en el movimiento obrero internacional, Marx criticó duramente el proyecto de programa, artículo por artículo, y oración por oración, antes del Congreso de Unidad, y escribió *“Glosas marginales al Programa del Partido Obrero Alemán”*, es decir, la *“Crítica del programa de Gotha”*.

Partes esenciales del Programa de Gotha –Abandono de la revolución proletaria y la dictadura del proletariado

Marx señaló que el Programa de Gotha era un **“programa absolutamente inadmisibles y desmoralizador para el Partido”**. Sus partes esenciales eran una aceptación del punto de vista lassalleano de la realización del socialismo apoyándose en “ayudas estatales” y la liquidación de la revolución proletaria, así como la aceptación de la posición lassalleana de la fundación de un “Estado libre” mediante el sufragio universal y la liquidación de la dictadura del proletariado.

El Programa de Gotha vio la luz poco después de la revolución de la Comuna de París en 1871. En ese momento, Marx y Engels ya habían resumido la experiencia de la Comuna de París y planteado al proletariado de todo el mundo la tarea de aplastar y destruir la máquina estatal existente de la burguesía y establecer el poder estatal proletario a imagen de la Comuna de París. Sin embargo, haciendo caso omiso de esta importante experiencia, Liebknecht y otros incluso retrocedieron al lassalleanismo, al “aceptar todas las

exigencias y frases económicas lassalleanas esenciales” y las opiniones absurdas de Lassalle. “Los eisenachianos se convirtieron *realmente* en lassalleanos”, al menos de acuerdo con el programa.

Los lassalleanos eran seudosocialistas y esencialmente socialistas burgueses. **“So pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual”**. (Engels: *Principios del Comunismo*). Esto está claramente revelado por los dogmas de Lassalle metidos en el Programa de Gotha.

Desde el principio, el programa evitaba mencionar la propiedad sobre los medios de producción y balbuceaba acerca del trabajo como la fuente de toda riqueza. Éste era uno de los dogmas de Lassalle. Marx señaló: **El trabajo no es la fuente de toda riqueza y la naturaleza es la fuente tanto de la riqueza como del trabajo**. Esto se debe a que la producción de riqueza material no sólo necesita trabajo humano, sino también los sujetos e instrumentos de trabajo. El dicho popular de que “el trabajo crea el mundo” tiene precisamente estas condiciones como requisito previo. El trabajo no tiene una fuerza creadora sobrenatural. Sólo en la medida en que un trabajador **“se sitúa de antemano como propietario frente a la naturaleza, primera fuente de todos los medios e instrumentos de trabajo”** se puede crear riqueza. En la sociedad capitalista, ¿por qué los obreros deben vender su fuerza de trabajo a los capitalistas y convertirse en esclavos asalariados de estos últimos? Esto se debe precisamente a que los medios de producción están en manos de los capitalistas mientras que la clase obrera no tiene nada más que su propia fuerza de trabajo. El programa se dedicaba a decir frases huera sobre el “trabajo”, pero evitaba mencionar un punto de fundamental importancia: a quién pertenecen los medios de producción, y en consecuencia encubría las relaciones de explotación en el capitalismo y la causa de la explotación y la opresión sufridas por el proletariado. Esta falacia es, por donde se vea, una falacia burguesa. Después de que Jruschov y Brezhnev subieron al poder, la propiedad socialista de todo el pueblo en la Unión Soviética degeneró en propiedad de la clase capitalista monopolista burocrática. Recogiendo la desprestigiada falacia de Lassalle, Brezhnev y sus socios también vociferan que “el trabajo es la fuente de la riqueza” y exigen que el pueblo soviético “trabaje, trabaje y trabaje”. Su objetivo no es más que encubrir el hecho de la restauración capitalista y las relaciones de explotación capitalistas, con el fin de



extraer más beneficios de los trabajadores. Esta falacia, sin embargo, no puede salvar al sistema capitalista y a la camarilla renegada revisionista soviética de su destino de destrucción.

Un “escandaloso retroceso” del Programa de Gotha fue imponer la “ley de bronce de los salarios” de Lassalle al partido alemán y atribuir a la lucha contra el capitalismo la “abolición del sistema salarial, junto con la ley de bronce de los salarios”. La llamada “ley de bronce de los salarios” es basura que Lassalle recogió de los economistas burgueses; y todo lo que dice es que los salarios sólo pueden permanecer en el nivel más bajo de las condiciones de vida que necesitan los trabajadores para mantener su existencia y tener descendencia. Si los salarios permanecen más altos que este nivel durante mucho tiempo y se mejora la vida de los trabajadores, esto estimulará el crecimiento de la población y la oferta superará la demanda en el mercado laboral. En consecuencia, los salarios se verán obligados a caer a su nivel original. Es decir, la pobreza de la clase obrera está determinada por la ley natural del crecimiento de la población, y toda revolución emprendida por la clase obrera no puede ayudar a mejorar este estado de cosas. Este tipo de teoría burguesa ha sido refutado ampliamente en *El Capital* de Marx. La causa principal de la explotación y la esclavitud de la clase obrera, señaló Marx, es el sistema de trabajo asalariado basado en la propiedad privada capitalista. La clase obrera puede liberarse de la pobreza y la esclavitud sólo mediante la revolución violenta y la abolición completa del sistema de trabajo asalariado. Una vez que el sistema de trabajo asalariado es abolido, su ley, naturalmente, dejará de existir. Precisamente, como señaló Marx: **“Si suprimo el trabajo asalariado, suprimo también, evidentemente, sus leyes, sean de ‘bronce’ o de ‘corcho’”**. Sin embargo, el proyecto de programa evitaba mencionar la abolición del sistema de trabajo asalariado, pero daba vueltas alrededor de la llamada “ley de bronce”. Esto equivalía a pedir a la clase obrera que renuncie a la revolución y espere la “ayuda del Estado” para realizar el socialismo del tipo lassalleano. La “ley de bronce de los salarios” está basada en la conocida teoría malthusiana de la población. Con este punto de vista reaccionario como base, sólo se puede llegar a la conclusión de abolir todas las revoluciones. La razón es que **“si esta teoría es exacta, la mentada ley no la podré abolir tampoco, aunque suprima yo**

cien veces el trabajo asalariado, porque esta ley no regirá solamente para el sistema de trabajo asalariado, sino para todo sistema social”.

El Programa de Gotha también pregonaba el llamado “reparto equitativo”, el “derecho igual”, el “fruto íntegro del trabajo” y otros dogmas de Lassalle, y repetía la teoría de la economía burguesa que dice que “la distribución determina la producción”. El marxismo sostiene que el modo de distribución está determinado por el modo de producción. Sólo mediante la abolición de la propiedad privada capitalista se pueden cambiar las relaciones capitalistas de distribución. La eliminación de la propiedad privada de los medios de producción **“sólo puede alcanzarse derrocando por la violencia todo el orden social existente”** (*Manifiesto del Partido Comunista*). Lenin hizo hincapié en que el Estado burgués **“no puede sustituirse por el Estado proletario (por la dictadura del proletariado) mediante la “extinción”, sino sólo, por regla general, mediante la revolución violenta”** (*El Estado y la Revolución*). El Presidente Mao ha resumido este principio básico en una fórmula simple: **“El poder nace del fusil”** (*Problemas de la Guerra y la Estrategia*). La experiencia histórica ha demostrado que ésta es una verdad y el único camino para que el proletariado obtenga su emancipación. Desde la “ayuda del Estado” de Lassalle hasta la “transición pacífica” defendida por los viejos y nuevos revisionistas, todos ellos traicionan este principio. Sus falacias no son más que las armas espirituales para defender el sistema capitalista y oponerse a la revolución proletaria.

La lucha por un “Estado libre”, como pide el Programa de Gotha, es el programa político del oportunismo de Lassalle. El marxismo considera que el Estado es el producto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y el instrumento mediante el cual una clase oprime a otra. Después de tomar el poder político, el proletariado establecerá un Estado de dictadura del proletariado, que no tiene por objeto lograr la “libertad” por encima de las clases, sino la supresión de la resistencia de la burguesía y de las demás clases explotadoras. Haciendo alarde de la bandera del “Estado libre”, Lassalle y sus seguidores plantearon una serie de demandas democráticas burguesas, como la lucha por el sufragio universal. Su objetivo era defender la dictadura conjunta de las clases de los grandes capitalistas y los grandes terratenientes.

El socialismo no puede ser otra cosa que la dictadura revolucionaria del proletariado

Al criticar la esencia reaccionaria del “Estado libre” de Lassalle, Marx también señaló: **“Entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista media el período de la transformación revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde también un período político de transición, cuyo Estado no puede ser otro que la dictadura revolucionaria del proletariado”**. Esta conclusión científica de Marx fue un importante desarrollo de la teoría de la dictadura del proletariado después de la publicación del *“Manifiesto del Partido Comunista”*.

De la sociedad capitalista a la sociedad comunista debe haber un período de transformación revolucionaria, y

esto está determinado por las características especiales y las tareas históricas de la revolución proletaria. Esta revolución es la revolución más profunda y completa de la historia de la humanidad y es fundamentalmente diferente de las revoluciones anteriores. Por ejemplo, la revolución burguesa consiste en la sustitución de una propiedad privada por otra y de un tipo de relaciones de explotación por otro, y las relaciones de producción capitalistas pueden surgir dentro de la sociedad feudal y desarrollarse durante un largo período de tiempo. Pero este no es el caso de la revolución proletaria, porque no es posible que las relaciones socialistas de producción emerjan en la sociedad capitalista. Sólo después de que

el proletariado ha tomado el poder político a través de la revolución violenta puede establecer la propiedad socialista de los medios de producción. Además, después de la realización básica de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, todavía es necesario llevar a cabo de manera continua una revolución socialista profunda en el frente económico y particularmente en los frentes político e ideológico. Por lo tanto, la toma del poder político por el proletariado es sólo el comienzo de la revolución socialista.

La sociedad socialista es la primera fase de la sociedad comunista, una **“que acaba de salir precisamente de la sociedad capitalista y que, por tanto, presenta todavía en todos sus aspectos, en el económico, en el moral y en el intelectual, el sello de la vieja sociedad de cuya entraña procede”**. Para eliminar las marcas de nacimiento de la vieja sociedad y avanzar a la fase superior del comunismo se necesita un período histórico bastante largo. En la sociedad socialista, los medios de producción se han transformado de propiedad privada de los individuos en propiedad común. En esta medida, el derecho burgués ha desaparecido. Sin embargo, todavía existe en otros aspectos. Por ejemplo, el principio de a cada cual según su trabajo **“sigue siendo aquí –en principio– el derecho burgués”**. Aquí, todo el que aporta la misma cantidad de trabajo social puede recibir la misma cantidad de productos sociales. Pero debido a que la fuerza de trabajo individual puede ser fuerte o débil, y el número de hijos que uno tiene varía, en consecuencia, el grado de bienestar es diferente de persona a persona. Esta diferencia constituye una desigualdad. Al mismo tiempo, todavía existen las diferencias que quedaron de la vieja sociedad entre los obreros y los campesinos, entre la ciudad y el campo, y entre el trabajo intelectual y el manual. La ideología de la clase explotadora y la antigua fuerza de la costumbre todavía no se pueden eliminar de un golpe. Durante este período de transformación revolucionaria, no sólo las clases explotadoras derrocadas intentan la restauración y las fuerzas espontáneas de la pequeña burguesía pueden engendrar nuevos elementos burgueses, sino que como resultado de la influencia y la corrupción de la burguesía y las fuerzas espontáneas de la pequeña burguesía, también pueden surgir nuevos elementos burgueses y degenerados –agentes de la burguesía– dentro de las filas de la clase obrera y entre el personal de los órganos del Partido y del Estado. El Presidente Mao señaló recientemente: **“Lenin dijo: ‘La pequeña producción engendra capitalismo y burguesía constantemente, cada día, cada hora, de modo espontáneo y en masa’. Esto ocurre también con una parte de la clase obrera y una parte de los miembros del Partido. Tanto entre los proletarios como entre los funcionarios de los organismos oficiales hay quienes incurren en el estilo de vida burgués”**. Mientras en el mundo existan el imperialismo y el socialimperialismo, las actividades de los reaccionarios internos siempre son eco de las actividades de los reaccionarios internacionales, para subvertir la dictadura del proletariado. Todo esto demuestra que en todo el período del socialismo, la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía es prolongada, tortuosa y a veces muy aguda. Con el fin de aplastar la resistencia de la burguesía y las demás clases explotadoras, prevenir la restauración del capitalismo, eliminar

las clases, restringir el derecho burgués y finalmente eliminarlo después de un período considerablemente largo de tiempo y realizar el comunismo, debe haber un período de transición política en que la dictadura del proletariado tiene que ser defendida constantemente. Marx señaló: **“Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, la dictadura de clase del proletariado como punto de transición necesario a la abolición de las diferencias de clase en general, a la abolición de todas las relaciones de producción en que éstas descansan, a la abolición de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, a la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales.”** (*Las luchas de clases en Francia de 1848-1850*).

La teoría de la dictadura del proletariado es la quintaesencia del marxismo. A lo largo del período histórico del socialismo, defender u oponerse a la dictadura del proletariado es la piedra de toque para diferenciar el verdadero marxismo del falso. Lenin señaló que no es suficiente el reconocimiento de la lucha de clases y que sólo es marxista quien extiende el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. Tampoco es suficiente reconocer solamente el derrocamiento de la dominación burguesa, la expropiación de los expropiadores y la necesidad de la dictadura del proletariado. **“La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado sólo la ha asimilado quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria, no sólo para toda sociedad de clases en general, no sólo para el proletariado después de derrocar a la burguesía, sino también para el todo el período histórico que separa al capitalismo de la ‘sociedad sin clases’, del comunismo”**. (Lenin: *El Estado y la Revolución*). El Programa de Gotha no decía nada sobre la dictadura del proletariado, pero llamaba a la lucha por construir un “Estado libre” por medios legales. Esto revela plenamente su esencia oportunista. Heredando el manto de Lassalle, la camarilla renegada revisionista soviética inventó la falacia del “Estado de todo el pueblo”, clamando que “la dictadura del proletariado ya no es necesaria antes de la extinción del Estado”. Esto demuestra precisamente que son enemigos jurados de la dictadura del proletariado.

En la lucha contra el revisionismo moderno y contra el oportunismo en el Partido, nuestro gran líder el Presidente Mao resumió integralmente la experiencia histórica positiva y negativa en el movimiento comunista internacional y desarrolló la teoría marxista de la dictadura del proletariado. El Presidente Mao ha analizado profundamente la ley de la lucha entre las dos clases y entre los dos caminos después de la conclusión básica de la transformación socialista de la propiedad de los medios de producción, enunció la gran teoría de la continuación de la revolución bajo la dictadura del proletariado y formuló la línea fundamental del Partido para todo el período histórico del socialismo. El Presidente Mao señaló claramente: **“La sociedad socialista cubre una etapa histórica bastante larga. Durante la etapa histórica del socialismo, aún existen clases, contradicciones de clase y lucha de clases; existen la lucha entre el camino socialista y el capitalista y el peligro de una restauración capitalista. Es preciso comprender lo largo y**

complicado de esta lucha y elevar nuestra vigilancia. Es necesario realizar la educación socialista. Es necesario comprender y tratar de manera correcta el problema de las contradicciones de clase y de la lucha de clases y distinguir acertadamente las contradicciones entre nosotros y el enemigo de las existentes en el seno del pueblo, y tratarlas de manera correcta. De otro modo, un país socialista como el nuestro se convertirá en su contrario, degenerará, y se producirá la restauración. De ahora en adelante, debemos hablar de esto cada año, cada mes y cada día, de modo que tengamos una comprensión relativamente clara de este problema y sigamos una línea marxista-leninista". La Gran Revolución Cultural Proletaria iniciada y dirigida personalmente por el Presidente Mao ha desarrollado aún más, en la teoría y en la práctica, el tema más importante de la actualidad de cómo consolidar la dictadura del proletariado y prevenir la restauración del capitalismo bajo las condiciones del socialismo. El movimiento de crítica a Lin Piao y Confucio, que se está desarrollando ahora de una manera amplia, profunda y persistente, es una lucha política e ideológica en la superestructura en la que el proletariado triunfa sobre la burguesía y el socialismo sobre el capitalismo. Este movimiento también tiene como objetivo consolidar la dictadura del proletariado, prevenir la restauración capitalista y perseverar en la revolución continua bajo la dictadura del proletariado. Recientemente, el Presidente Mao emitió nuevamente una instrucción importante en la cuestión de la teoría. El Presidente Mao señaló: **"¿Por qué Lenin hablaba de la necesidad de ejercer la dictadura sobre la burguesía? Este problema es preciso tenerlo claro. La falta de claridad al respecto conducirá al revisionismo. Hay que hacerlo saber a toda la nación"**. Además, al mismo tiempo señaló: **"Nuestro país practica ahora un sistema de mercancías, un sistema salarial que es también desigual, como el de ocho categorías, y cosas por el estilo. Esto, bajo la dictadura del proletariado, sólo puede ser restringido. En virtud de lo anterior, será muy fácil para gentes como Lin Piao montar el sistema capitalista si escalan el Poder"**. Esta importantísima instrucción del Presidente Mao expone teóricamente las tareas históricas de la dictadura del proletariado y analiza profundamente la base social que engendra la línea revisionista. Es de gran importancia práctica y de largo alcance histórico en la aplicación de la línea fundamental del Partido, en la consolidación y el fortalecimiento de la dictadura del proletariado, en la persistencia en la revolución continua bajo la dictadura del proletariado y en el desarrollo de un buen trabajo en la lucha para combatir y prevenir el revisionismo.

Liu Shao-chi y Lin Piao fueron renegados que traicionaron la dictadura del proletariado. Negaban que la contradicción entre el proletariado y la burguesía y entre el socialismo y el capitalismo es la contradicción principal en la sociedad socialista. También negaban que el proletariado deba ejercer la dictadura omnimoda sobre la burguesía en la superestructura, incluyendo todas las esferas de la cultura, y negaban que la dictadura del proletariado deba imponer las restricciones necesarias en la parte remanente del derecho burgués. Lin Piao intentó cambiar sustancialmente la línea

fundamental del Partido y subvertir la dictadura del proletariado y restaurar el capitalismo, y siguiendo los pasos de Confucio, divulgó el programa reaccionario de "autocultivación y volver a los ritos". Al atacar a Chin Shih Huang, el primer emperador de la dinastía Chin, realizó ataques venenosos a la dictadura del proletariado y clamó por la fundación de un Estado "socialista verdadero" que aplique una "política benevolente". Su llamado Estado "socialista verdadero" era la misma basura que el "Estado libre" de Lassalle, cabecilla del viejo oportunismo, y del "Estado de todo el pueblo" de la camarilla renegada revisionista soviética. Lo que Lin Piao decía en realidad era que él quería que los terratenientes, los campesinos ricos, los contrarrevolucionarios, los malos elementos y los derechistas y su pandilla de nuevos elementos burgueses tomen el poder para que así puedan fundar la dinastía fascista de los Lin.

El centro de la disputa entre la línea marxista y la línea oportunista de Lassalle en el partido alemán era: o defender la revolución proletaria y la dictadura del proletariado o liquidarlas. Nuestra lucha contra las dos camarillas antipartido de Liu Shao-chi y Lin Piao también se libró en torno a la cuestión de adherirse u oponerse a la línea fundamental del Partido y consolidar o subvertir la dictadura del proletariado. Este tipo de lucha aún continuará en el futuro. Por lo tanto, es una tarea a largo plazo estudiar seriamente las teorías marxistas básicas sobre la lucha de clases, la revolución proletaria y la dictadura del proletariado. Todos los oportunistas están acostumbrados a crear confusión en la teoría. En sus panfletos demagógicos, Lassalle extrajo cosas correctas de Marx y las mezcló con sus propias ideas incorrectas, con el fin de confundir a la gente. Estafadores como Liu Shao-chi y Lin Piao también utilizaron el mismo truco. Nuestra mirada no es suficiente para distinguir entre lo verdadero y lo falso, por eso debemos tener la ayuda del microscopio y el telescopio del marxismo. Una razón importante que llevó a Liebknecht a cometer errores sobre cuestiones de principio fue que "siempre estuvo confundido en teoría" y no fue capaz de trazar una línea clara de demarcación entre el marxismo y el oportunismo de Lassalle. Esta lección merece nuestra seria consideración. La teoría es la base de la línea. **"No puede haber un partido socialista fuerte sin una teoría revolucionaria"** (Lenin: *Nuestro Programa*). Para ser un revolucionario proletario consciente, hay que estudiar seriamente las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y el Presidente Mao, dominar la posición, el punto de vista y el método marxistas, y combinar el estudio con la crítica y templarse y elevar el nivel político en la lucha, criticando a la burguesía y al revisionismo. El Presidente Mao nos llamó recientemente a **"estudiar más obras marxista-leninistas"**. Hay que seguir las instrucciones del Presidente Mao, estudiar con dedicación las principales obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin y el Presidente Mao sobre la dictadura del proletariado, elevar nuestra conciencia de la lucha de clases y de la lucha de dos líneas y de continuar la revolución, aplicar conscientemente la línea fundamental del Partido, realizar un buen trabajo en el movimiento de crítica a Lin Piao y Confucio, y luchar por fortalecer la dictadura del proletariado y consolidar y desarrollar la base económica socialista.